

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

La intervención del trabajador en la pobreza

María Elena Quintana

Tutor: Carmen Terra

2001

INDICE

I – Introducción.....	pág. 1
II – Definición de pobreza de diferentes autores.....	pág. 2
III -Trabajo Social y Pobreza.....	pág.14
III.1- Reseña histórica del rol.....	pág. 14
IV – La intervención del Trabajador Social en la pobreza.....	pág. 21
IV.1 – Aspectos Metodológicos sobre la intervención.....	pág. 21
IV.2 – Enfoques sobre intervención en la pobreza.....	pág. 31
IV.3 – Desafíos para el Trabajo Social frente a la pobreza.....	pág. 40
V – Conclusiones.....	pág. 46
VI – Bibliografía.....	pág. 50

I – INTRODUCCION.

Realizar la monografía final, de la carrera universitaria en la Licenciatura de Trabajo Social, me ha llevado a reflexionar sobre varios temas o inquietudes que fueron surgiendo a lo largo de las prácticas curriculares y experiencias laborales.

El tema elegido para analizar surge de varias interrogantes pero la pregunta fundamental es cómo intervenimos los Trabajadores Sociales en la pobreza.

Por qué centrarme en la pobreza, porque optar por la carrera de trabajo social, es en parte asumir un compromiso frente a determinados temas, y considero que la pobreza lo implica enormemente. Es decir la pobreza ha sido desde el surgir de la profesión su principal área de intervención, por lo cual considero que actualmente en una coyuntura diferente, para algunos autores se trata de distintos tipos de pobreza o de “nuevos pobres”, es necesario poder identificar en este “nuevo” contexto, las posibilidades de intervención como también las limitaciones y contradicciones que se presentan en la práctica, para poder definir con claridad el objeto y sujeto de nuestra intervención.

Algunas de las interrogantes que me planteo son; ¿cómo “enfrentamos” la pobreza los Trabajadores Sociales?, ¿con quiénes y para quiénes trabajamos?, implícitamente pareciera que las respuestas están muy claras, pero en el momento de intervenir la realidad no se presenta con tanta claridad.

En éste trabajo no pretendo encontrar todas las respuestas, pero sí poder profundizar en la teoría y reflexionar sobre ésta, proceso que no finaliza con respuestas sino que siempre van a surgir nuevas preguntas. A veces la misma “velocidad” con que vivimos no nos permite “parar” y reflexionar sobre lo que estamos haciendo, y la práctica nos exige un permanente “reciclaje” en la búsqueda de respuestas a los desafíos del momento histórico en que vivimos. Además, muchas veces la realidad se presenta compleja y desalentadora, por ello debemos saber en que contexto político global e institucional estamos situados; para poder visualizar las relaciones de poder, para saber que estrategias establecer en la intervención.

En éste trabajo intento analizar diferentes planteos metodológicos acerca de la intervención en la pobreza, visualizando también la historia del rol y su relación con ésta. El trabajo se subdivide en tres subtemas centrales; la definición de pobreza de diferentes autores; Trabajo Social y pobreza, y la intervención del Trabajador Social en ésta.

Primeramente se intenta analizar la definición de pobreza, según diferentes autores, para saber de qué estamos hablando cuando decimos intervención en “la pobreza”.

En segundo lugar, se realiza un análisis entre la relación del Trabajo Social y la pobreza, realizándose una breve reseña histórica del rol.

En tercer lugar, se analiza la intervención del Trabajo Social en la pobreza; el cual se subdivide en tres ítems; aspectos metodológicos sobre la intervención, en éste se intentan analizar la metodología del Trabajo Social; “buscando” una postura que se adecue a la intervención en la pobreza, para esto se presentan diferentes planteos. En otro ítem se analizan dos enfoques sobre intervención en la pobreza, que son específicamente definidos por sus autores y, por último, se presentan algunos desafíos para el Trabajo Social frente a la problemática que surgen del análisis de los ítems anteriores.

Para finalizar se plantean las conclusiones a las que se ha llegado.

II – DEFINICION DE POBREZA DE DIFERENTES AUTORES.

En este capítulo lo que pretendo es plantear los análisis de algunos autores con el propósito de dejar explícito qué se entiende por pobreza, en el desarrollo de este trabajo monográfico.

Definir la pobreza no resulta fácil, por estar determinada por varios factores que afectan a las personas, grupos, países. Cuando pensamos en la palabra pobreza, lo primero que nos viene a la mente es la idea de falta de recursos, carencias de dinero, carencias afectivas, etc, pero es un proceso más complejo que la “falta de algo”, es un proceso histórico social reflejado en variadas situaciones que pueden poner en riesgo la propia sobrevivencia humana.

Para Augusto Longhi la composición, características y magnitud de la pobreza cambian al cambiar las normas y la situación material de la sociedad.

“La pobreza es un concepto que denota “situación social” en la que se encuentra una parte de sujetos o actores sociales, esto es, una categoría de situaciones que delimita a un subconjunto del todo social. La categoría refiere así a un colectivo integrado por todos aquellos que experimentan una identidad de situación se determina por una identidad relacional y de posición. He aquí la primera relatividad del

concepto de pobreza: la pobreza identifica una situación relativa en el conjunto social.”¹

Augusto Longhi considera una noción relativa en dos sentidos; el relacional y el histórico. Esto significa que la noción y el conjunto humano que identifica, se construye a partir de los atributos relacionales de los sujetos que lo forman y no por los atributos “individuales”, esto es propio o intrínseco de éstos. Es decir no son pobres por poseer determinadas características personales o individuales, sino por una identidad de situación y por ende de posición social. La pobreza designa una situación relacional con los objetos y en particular con las mercancías, consumo insuficiente, de subconsumo o de privación. Se da una insuficiencia o privación de aquellas cosas que el “amor propio puede juzgar necesario” o “la autoestima” y “aceptabilidad social”, lo que plantea diferencias para la integración y participación social.

La pobreza es una situación relacional que deriva y que varía, según la conformación estructural de la sociedad, en especial en sus esferas de producción, distribución y consumo. Su carácter histórico está supeditado y deriva de ambas esferas, pero su determinación en última instancia es social.

De acuerdo con esto la definición y la medida de la pobreza cambian o varían conforme al cambio que se procesa en estas esferas: cuando más igualitarias y homogéneas sean las condiciones de producción (mayor expansión del sector moderno capitalista o poscapitalista en la oferta de trabajo) y cuando más igualitaria y homogénea sean las condiciones de distribución de los beneficios de productividad media (mayor igualdad en la distribución del ingreso y del producto) menor será la pobreza.

La pobreza es siempre una situación relacional a la “productividad” e “ingreso medio” existentes en las unidades de trabajo del sector moderno. Es este sector el que define la oferta de bienes y servicios, y asimismo la productividad y el ingreso medio per cápita.

Toda reducción del empleo en estos sectores, significa incremento de los excluidos y así del excedente de fuerza de trabajo. Las características dominantes en este conjunto son el desempleo, el subempleo, los ingresos insuficientes y el subconsumo. Por oposición a esto, toda situación en la que aumenta la participación en la oferta, conduciría (ceteris paribus) a una reducción de la pobreza.

¹ Augusto Longhi, “Sobre la pobreza. Conceptos y medidas para el caso uruguayo”. F.C.U. Mdeo. Junio, 1996.

Longhi considera al hogar, como la principal unidad de la reproducción de agentes sociales, como también un aporte a la fuerza de trabajo para el proceso de producción. El jefe de hogar, como adulto que aporta los mayores ingresos, es la persona que realiza la integración entre la unidad doméstica, el proceso de producción y el proceso de consumo. Por ello, el desempeño laboral puede ser considerado como un factor crucial para la determinación de la inserción de la familia en el proceso de trabajo y consumo.

Todo esto conduce a que en los estudios de pobreza se tome al hogar como unidad de análisis y a su jefe como individuo que, por aportar la mayor integración laboral y los mayores ingresos, marca o establece las condiciones de consumo y patrimonial de ésta.

A partir de estos criterios o factores pueden concebirse cuatro situaciones de integración, y por lo tanto cuatro conjuntos de unidades domésticas y de individuos. Los dos primeros los forman hogares con jefes integrados al sector moderno, cuyos ingresos superan el umbral o delimitación de la pobreza. El segundo conjunto se constituye por los hogares que aunque poseen jefe integrado al sector moderno se encuentran por debajo del umbral de pobreza, lo forma mayoritariamente los trabajadores periféricos, o marginales, "el sector secundario".

Los otros dos conjuntos lo integran los hogares con jefes no integrados al sector moderno del mercado laboral. Aquí se encuentran los trabajadores que han completado su ciclo activo, los informales y los desocupados, es claramente dominante el conjunto de hogares que se encuentran por debajo de la línea o umbral de pobreza. Existe dentro de este un sector minoritario que es no pobre.

La medida de la pobreza absoluta, se realiza en términos relativos; relatividad en el contexto social y relatividad histórica. La pobreza absoluta tiene de particular y específico, el intento de denotar, identificar y delimitar una situación de privación relativa con dos rasgos dominantes; el primero es el "subconsumo", situación donde la persona se encuentra por debajo de lo que la sociedad y sus pautas de consumo consideran un nivel mínimo o de subsistencia, por ejemplo; no se llega a adquirir y consumir plenamente una canasta, es decir hay una escasa diferenciación de necesidades, pocos satisfactores o bienes por cada necesidad, que a su vez son los de costo mínimo.

El segundo rasgo es que; dicho subconsumo afecte la condición física y síquica de la persona, provocando algún deterioro en estos órdenes, o afectando su capacidad de

integración social y laboral. Es una situación en la que se limita o reduce su bienestar y rendimiento síquico físico y/o se ve afectada la capacidad de participar y relacionarse socialmente o de alcanzar un desempeño laboral aceptable y rendimiento mínimo.

La pobreza absoluta es vista así como la situación de aquellas personas que no alcanzan a cubrir un umbral mínimo o básico de consumo y patrimonial, que se considera fijo e inmutable, para el cual no se reconoce un mecanismo de ajuste o adecuación al cambiar el tiempo o los contextos históricos.

Longhi considera que la situación de pobreza se define y delimita como alejamiento o distancia con relación a un patrón de productividad ingreso y consumo definido como promedio o modal en la sociedad en cuestión. Como se reconoce que el desarrollo implica una elevación de ese patrón medio o modal, de ello resulta un umbral, delimitación o límite de pobreza que no es fijo, sino que cambia a medida que la sociedad avanza en un proceso de desarrollo. Toda elevación del ingreso medio, o estilo de vida y de consumo dominante determina una elevación de la "frontera de la pobreza". La fundamentación de esta concepción se encuentra en dos puntos; la pobreza es siempre un fenómeno relativo a un patrón de consumo medio o a las normas y valores de consumo de una sociedad, y el proceso de desarrollo implica inexorablemente una elevación del consumo mínimo básico o de subsistencia por mayores requerimientos psicofísicos, de integración social y de integración laboral, o también por la elevación de las aspiraciones, expectativas o normas de consumo.

La delimitación de los pobres no es fija sino que cambia y se ajusta en función del desarrollo alcanzado por la sociedad en consideración.

El autor describe los dos tipos de procedimientos que hay para identificar y delimitar la pobreza, estos son los métodos "directos" y los "indirectos". La diferenciación se basa en los indicadores utilizados. Los primeros delimitan a los pobres a través de la observación y registro de si la unidad doméstica alcanza a cubrir o no, según acceda o no a un patrón ideal propuesto. Si la unidad doméstica no accede a satisfacer una de las necesidades o posesiones básicas será calificada como pobre.

Los métodos indirectos, identifican a los pobres en función de la adecuación de su capacidad de consumo, o poder adquisitivo, medido a través de sus ingresos, a los costos de satisfacción de un umbral de consumo y patrimonial.

Longhi considera que debe tenerse en cuenta que detrás de las diferencias de los procedimientos existe una diferencia sustantiva o de concepción. La elección de

los métodos directos muchas veces implica la opción por el supuesto de que la pobreza es esencialmente una situación "de hecho" o "afectiva", de privación o carencia, aún cuando se dispusiera de los medios o de capacidades para superarla. Optar por este procedimiento implica delimitar la pobreza por un resultado.

La opción por el método indirecto, lo es por un procedimiento que delimita y mide la pobreza como una "capacidad" o "potencialidad" de satisfacción de un umbral de consumo y patrimonial mínimo. Pobres son aquí quienes no disponen de la capacidad de adquirir o acceder a dicho umbral.

Considera que este método tiene múltiples ventajas sobre el anterior; primero, su sencillez y velocidad que permite en la identificación de los pobres; segundo, por el lugar, por su naturaleza cuantitativa y monetaria; tercero, da las bases para la medición de impactos cuantitativos sobre la pobreza, y por último, su objetividad y exactitud en las comparaciones de distancia, diferencias o desigualdades entre el consumo de los pobres y el resto, o al interior de éstos.

Longhi realiza un análisis sobre la construcción del concepto de pobreza, e identifica y delimita la pobreza "relativa" y la "absoluta". Hace énfasis en la relatividad contextual e histórica de la pobreza, considerando necesario y conveniente emplear conceptos o medidas de carácter "relativo". Dice que la pobreza es siempre una situación relacional a la "productividad" e "ingreso medio" existentes en las unidades de trabajo del sector moderno, este sector define la oferta de bienes y servicios. Considera que la reducción de empleo en estos sectores, significa incremento de los excluidos.

Considera al hogar, como la principal unidad de la reproducción de agentes sociales, como también un aporte a la fuerza de trabajo para el proceso de producción. El jefe de hogar, como adulto que aporta los mayores ingresos, es la persona que realiza la integración entre la unidad doméstica, en el proceso de producción y en el proceso de consumo. Por ello el desempeño laboral puede ser considerado como un factor crucial para la determinación de la inserción de la familia en el proceso de trabajo y consumo.

Por su parte Robert Castel considera que la dinámica del empleo y el desempleo se han inscrito en la dinámica actual de la modernización, son las consecuencias necesarias de los nuevos modos de estructuración del empleo. Las nuevas formas "particulares" de empleo consisten en que el trabajador se adapta a las imposiciones del trabajo, esta se denomina flexibilidad. Antes el trabajador se

encontraba compensado por un sistema de derechos sociales, era beneficiario de prestaciones distribuidas por las burocracias del estado, es decir tenía la garantía del Estado.

Considera que la empresa es sin duda la fuente de la riqueza nacional, el modelo de la eficacia y la competitividad, pero funciona también como una máquina de vulnerabilizar, e incluso de "excluir", en su curso hacia la eficacia y la competitividad supone la descalificación de los menos aptos.

Para el autor el problema actual no es sólo el que plantea la constitución de una "periferia precaria" sino también el de la "desestabilización de los estables". El proceso de precarización atraviesa algunas de las zonas antes estabilizadas del empleo. Ha habido un nuevo crecimiento de la vulnerabilidad de masas. La precarización del trabajo es un proceso central, regido por las nuevas exigencias tecnológico-económicas de la evolución del capitalismo moderno. Considera perfectamente lícito plantear "una nueva cuestión social".

El trabajo es un tipo de empleo discontinuo que no puede servir de base para la proyección de un futuro manejable, esta manera de habitar el mundo social impone estrategias de sobrevivencia basadas en el presente, es una "cultura de lo aleatorio", ha vuelto al primer plano de la escena social una obligación muy antigua, lo que hoy llamaríamos "vivir al día".

Trabajadores que envejecen, jóvenes que buscan su primer empleo, desempleados durante lapsos prolongados; conforma un tipo de población que se creía desaparecida: los "inútiles para el mundo", que viven en él pero no le pertenecen realmente. Ellos ocupan una posición de supernumerarios, flotan en una especie de tierra de nadie, no integrados.

Esta inutilidad social los descalifica también en el plano cívico y político, es difícil que se los tenga en cuenta, pues su calificación es negativa (inutilidad, no fuerzas sociales) y ellos tienen en general conciencia de ello.

Castel propone una hipótesis general para explicar la complementariedad de lo que ocurre sobre un eje de integración por el trabajo (empleo estable, empleo precario, expulsión del empleo) con la densidad de la inscripción relacional en redes familiares y de la sociabilidad (inserción relacional fuerte, fragilidad relacional, aislamiento social). Estas conexiones califican zonas de diferente densidad de las relaciones sociales: zona de integración, zona de vulnerabilidad, zona de asistencia, zona de exclusión o más bien de desafiliación. Pero no se trata de correlaciones mecánicas, puesto que

una valencia fuerte en un eje puede apuntalar la debilidad en el otro. Al respecto considera que la familia se ha vuelto cada vez más vulnerable, al convertirse en una estructura cada vez más "democrática" y relacional cuya consistencia depende en lo esencial de la calidad de las relaciones entre los miembros. A ésta se puede sumar una vulnerabilidad especial, ya que están expuestas a una pérdida de estatuto social y a la precariedad económica debido a la degradación de la condición salarial.

Lo mismo ocurre en la correlación entre la degradación del estatuto ligado al trabajo y el debilitamiento de los factores relacionales que, además de las familias, aseguran una "protección cercana" (relaciones de vecindad, participación en grupos, asociaciones, partidos, sindicatos.).

Considera que la hipótesis parece considerablemente confirmada por las situaciones extremas que vinculan la expulsión total del orden del trabajo al aislamiento social.

Para el autor "la desafiliación" no equivale necesariamente a una ausencia completa de vínculos, sino también a ausencia de inscripción del sujeto en estructuras dadoras de sentido.

Considera que el estado ha cambiado sus formas de intervención; es decir las políticas de integración, y las políticas de inserción. Las "políticas de integración" son aquellas que tienen por objetivo la búsqueda de grandes equilibrios, de la homogeneización de la sociedad, intentan promover el acceso de todos a los servicios sociales, la reducción de las desigualdades sociales y un mejor reparto de las oportunidades, el desarrollo de las protecciones y la consolidación de la condición salarial.

Las políticas de inserción además de ser diferentes y opuestas a las políticas de integración, obedecen a una lógica de discriminación positiva: se focalizan en poblaciones particulares y zonas singulares del espacio social, y despliegan estrategias específicas. Sus objetos de atención son grupos, o lugares, que están en una situación deficitaria. Grupos que padecen de déficit de integración, por ejemplo los habitantes de los barrios desheredados, los desertores escolares, las familias mal socializadas, los jóvenes mal empleados o inempleables, los desempleados durante lapsos prolongados. Estas políticas de inserción pueden entenderse como un conjunto de empresas de elevación del nivel para cerrar la distancia con una integración lograda (un marco de vida decente, una escolaridad "normal", un empleo estable, etc.).

Las políticas de inserción pretendían ser provisionales, pero su consolidación progresiva hizo que pasara a ser un régimen de existencia.

En contrapartida a la asignación de recursos, el contrato de inserción obliga al beneficiario a la realización de un proyecto, pero que compromete igualmente a la comunidad nacional, la cual debe ayudar a realizarlo. Esta transformación de la ayuda social resultó de la toma de conciencia de que existía un nuevo perfil de personas carentes, a las que ya no se les podía imputar la responsabilidad de su condición desgraciada, no se podía tratar de curarlas o de rehabilitarlas ubicándolas en una categoría clásica de la ayuda social. Era preciso ayudarlas a reencontrar un lugar "normal" en la sociedad.

El modo de intervención fue la "inserción", y el contrato su metodología, consistía en construir un proyecto que comprometiera la doble responsabilidad del beneficiario y la comunidad. Para la gran mayoría de los beneficiarios, el ingreso mínimo de inserción no desempeñó la función que se había supuesto de ser una etapa transitoria. Para muchos la inserción se ha convertido en un estado transitorio duradero, posición de interino permanente o de insertado de por vida.

La inserción intenta una "socialización secundaria", es decir vincular al individuo con "un submundo institucional o basado en instituciones". Considera que las prácticas "institucionales" que sostiene la inserción son débiles e intermitentes en comparación con otros "submundos" que estructuran la vida corriente, en particular el mundo del trabajo. Esta fragilidad se acentúa por hecho de que los individuos que dependen de la política de inserción les suele faltar la "socialización primaria" es decir la interiorización de las normas generales de la sociedad a través de la familia y la escuela.

Las políticas de inserción se mueven en las zonas particularmente vulnerables de la vida social.

Castel considera que la exclusión no es una ausencia de relación social sino un conjunto de relaciones particulares con la sociedad como un todo, no hay nadie que esté fuera de la sociedad sino un conjunto de posiciones cuyas relaciones con su centro son más o menos laxas: ex trabajadores víctimas de desempleo prolongado, jóvenes que no encuentran trabajo, poblaciones mal escolarizadas, mal consideradas, con mala vivienda y mala atención sanitaria, etc. No existe ninguna línea divisoria clara entre tales situaciones y otras un poco menos vulnerables. Los "excluidos" suelen ser vulnerables que hacían equilibrios sobre la cuerda floja, y que cayeron.

Considera que entre la zona de vulnerabilidad y la de integración hay también intercambio, una desestabilización de los estables, trabajadores calificados que pasan a ser precarios; ejecutivos bien considerados que se convierten en desempleados, la onda de choque que atraviesa la estructura social parte del centro. Se encuentran desafiados; han sido desvinculados, pero siguen bajo la dependencia del centro, que tal vez no ha sido tan omnipresente para el conjunto de la sociedad. Por esto considera que, decir que la cuestión planteada por la invalidación de algunos individuos y algunos grupos concierne a todo el mundo, no significa sólo apelar a una vaga solidaridad moral sino constatar la interdependencia de las posiciones trabajadas por una misma dinámica, la del trastorno de la sociedad salarial. Considera que el trabajo ha perdido su posición central, el asalariado se ha degradado, y se trata de encontrarle compensaciones o alternativas. Éste representa la participación de cada uno en producción para la sociedad. Es entonces el vehículo concreto sobre cuya base se erigen los derechos y deberes sociales, las responsabilidades y el reconocimiento, al mismo tiempo que las sujeciones y las coacciones.

Castel considera que esta construcción no puede seguir funcionando como está, "la economía de la escasez" en la que entramos apela a un último recurso: el reparto. Reparto de los recursos escasos, es decir el trabajo productivo de los ingresos primarios y de los ingresos socializados. Este proceso implicaría problemas técnicos difíciles y también políticos de fondo.

Para el autor el desempleo es el riesgo social más grave hoy en día, el que tiene los efectos desestabilizadores y desocializantes más destructores para quienes lo sufren.

Castel también habla de un individualismo negativo, lo define por las dificultades y los riesgos de existencia del individuo, considerando la falta de seguridad, falta de bienes seguros, y de vínculos estables.

Considera que las transformaciones culturales han afectado la socialización de la juventud y trastornado el encadenamiento tradicional de los ciclos de la vida, es decir todas las regulaciones que rigen la integración del individuo en sus diferentes roles, tanto familiares como sociales, se han vuelto más flexibles.

Las reacciones de quienes no tienen trabajo demuestran que el trabajo sigue siendo una referencia no sólo económica, sino también psicológica, cultural y simbólicamente dominante.

Castel a diferencia de otros autores plantea lo que él llama, "desestabilización de los estables", es decir el proceso de precarización que atraviesan algunas zonas antes estabilizadas del empleo, además se ve acompañada por la falta de protecciones sociales. En su planteo se puede ver la importancia que tiene el trabajo para el individuo, atraviesa la vida cotidiana alrededor del cual las personas plasman su proyecto de vida. Aquí es necesario repensar la intervención, en la búsqueda de "nuevas o diferentes" formas de integración.

Con este trabajo no pretendo encontrar las soluciones, pero sí planteo algunos desafíos para el trabajo social, y éste puede considerarse uno de ellos.

Carmen Terra considera que; "la pobreza es un fenómeno pluricausal que tiene su origen en el modelo de desarrollo y en el sistema económico imperante en nuestra sociedad. Es un concepto de cierta relatividad. Su caracterización y alcance dependen de la estructura y coyuntura social, de niveles económicos, desarrollo tecnológico y características culturales, que permitan estimar lo que es digno y justo en un país. Ello nos remite a una cuestión objetiva y a una cuestión valorativa y política. Principalmente refiere a la desigualdad estructural por la cual determinados sectores sociales son sometidos a condiciones de vida intolerables. En todos los casos y en grados variables, la pobreza supone:

- marginación económica, política y social,
- ingresos insuficientes para cubrir los requerimientos familiares normales y que llegan a afectar la misma subsistencia,
- carencia en insumos básicos de alimentación, salud, vivienda y servicios elementales (luz, agua, saneamiento),
- deterioro global de las condiciones y calidad de vida,
- descaecimiento de la salud física y psicológica del individuo afectado su desarrollo personal".²

Considero que esta definición engloba varios aspectos de la pobreza, poniendo énfasis en su carácter estructural, histórico y global, además rescata todos los aspectos que afectan al desarrollo personal y social de los individuos.

Luego del aporte de los autores citados se puede visualizar lo complejo que es definir la pobreza, tratándose de un proceso socio histórico abarcando varias dimensiones y aspectos que hacen a las relaciones sociales de los hombres.

² Carmen Terra: "La pobreza desafío de todos. Aportes para la participación democrática". Módulo 4 Democracia y Calidad de vida. SERPAJ, Uruguay, agosto 1994.

A lo largo de la historia existieron las desigualdades entre los hombres, económicas, culturales y políticas, lo que ha variado es la forma de "ver" el problema, de valorarlo y de buscar "soluciones".

Las causas de la pobreza están enraizadas en el funcionamiento del sistema socioeconómico, junto con las desigualdades de ingreso, el "mal uso" y hasta despilfarro de recursos no retornables, como también la concentración del poder; sin duda la eliminación de ésta implicaría transformaciones estructurales profundas; como dice Castel habría que recurrir al "reparto de los recursos escasos", lo que implicaría problemas políticos de fondo. Castel no explicita su concepción de desarrollo pero considera que el modelo de eficacia y competitividad también funciona como una máquina de vulnerabilizar e incluso de excluir, considerando necesario buscar nuevas formas de integración social.

Volviendo a Longhi, considera que la pobreza es siempre un fenómeno relativo a un patrón de consumo medio, o las normas y valores de consumo de una sociedad, y el proceso de desarrollo alcanzado por ésta; esto implica que cambie en función del proceso de desarrollo de la sociedad determinada.

Aquí cabe analizar cómo es considerado ese proceso; qué aspectos son relevantes en cada sociedad, ya que la brecha entre pobres y no pobres será diferente en función de éste. Es decir es necesario saber qué "modelo" de desarrollo tiene la sociedad para saber donde estamos situados, y en función a qué parámetros se mide la pobreza. La medición de la pobreza es un tema discutido, que en este trabajo no se va a analizar, pero sí hay que tenerlo presente para tomar con cierto cuidado los resultados de su medición.

Longhi considera que cuando más igualitarias y homogéneas sean las condiciones de producción (mayor expansión del sector moderno capitalista o poscapitalista en la oferta de trabajo), y cuando más igualitarias y homogéneas sean las condiciones de distribución de los beneficios de productividad (mayor igualdad en distribución de ingresos y del producto) menor será la pobreza. De acuerdo a lo expresado anteriormente cabe cuestionarse, si la pobreza disminuiría sólo con distribuir el trabajo e ingresos de forma más igualitaria.

Considero que no alcanzaría solamente con que ésta distribución fuera más igualitaria, a pesar de lo expresado por Castel del valor tiene el trabajo en la vida cotidiana de las personas como "forma" de inserción social, también influyen otros factores, como son la educación y el poder, además de todos los aspectos que hacen

al ser humano. Es decir los pobres están en desigualdad económica pero también cultural y política, carecen de poder, las decisiones las toman "otros", sin tener en cuenta su opinión o muchas veces la voluntad política no está a favor de los pobres. En estas situaciones de desigualdad de poder, es difícil o imposible llegar a negociar, y a veces los actores que no poseen las condiciones para hacerlo.

Hago referencia a Jean Labbens quién considera que; " para ser pobre, es necesario carecer a la vez de fortuna y de ocupación remunerada (clase), de fuerza social (poder), de audiencias y de respetabilidad (status). Si no hay nadie que esté absolutamente desprovisto de todo privilegio, el pobre es aquel que se sitúa en el nivel más bajo en estas tres dimensiones"³.

El autor considera que el dinero no es nada en sí mismo sino un signo, nuestros derechos dependen en gran parte de la productividad real o supuesta de nuestro trabajo. Considera que no se es pobre porque no se tenga dinero solamente, o se tenga poco, sino que también se está desprovisto de recursos, porque sin instrucción, sin relaciones, sin capital negociable; no se puede hacer valer derechos sobre otros o sobre el trabajo de otros, estos aspectos son a los que nos referimos cuando decimos que "la solución" no pasa sólo con distribuir más igualitariamente el trabajo y el ingreso.

Labbens considera que es necesario estudiar los problemas de la pobreza en términos de estratificación social y de movilidad social, no en términos de subsistencia. Es decir, los pobres no sólo tienen necesidades sino también derechos, que en la mayoría de las ocasiones no los pueden hacer valer. Este puede ser otro desafío para el Trabajo Social, "defender" esos derechos, aunque en realidad más que un desafío está implicado en el rol. Generalmente el Trabajador Social va a estar mediando entre los intereses de diferentes actores, porque a veces posee "el poder" que determinados sectores necesitan para obtener mayores beneficios, o para ser tenidos en cuenta.

Debemos tener en cuenta que detrás de cada definición de pobreza, hay una concepción de hombre y de sociedad que en el momento de intervenir también están presentes, y orientan nuestra acción.

Como podemos apreciar todos los autores hacen apreciaciones diferentes sobre el problema, como también en la búsqueda de soluciones.

³ Jean Labbens, "Qué es un pobre?" en Pobreza. Necesidades Básicas y Desarrollo. CEPAL – ILPES – UNICEF. Chile, Noviembre 1982, p.43.

Además de ser un desafío para el Trabajo Social el recrear o encontrar nuevas formas de integración social, también lo es recuperar ciertos aspectos del ser humano que en la sociedad de hoy se encuentran como en "desuso" o "fuera de moda" como son la solidaridad, la identidad, la valoración cultural, aspectos que nos ayudarían a integrarnos como personas, es decir como la totalidad que somos, lo interno y lo externo, tratando de satisfacer las necesidades materiales y las que no lo son también.

Se sobreentiende que para satisfacer las necesidades no materiales y recuperar ciertos valores, las personas deben tener la oportunidad o posibilidad de satisfacer sus necesidades materiales "mínimas", para recuperar antes que nada el derecho a vivir dignamente.

III – TRABAJO SOCIAL Y POBREZA.

III.1 - Reseña histórica del rol.

A lo largo de la formación profesional hemos visto varios autores entre ellos; N. Kisnerman, Ander Egg, V. De Paula Faleiros, N. Aylwin de Barros, O. Solar, C. De Robertis, P. Netto, M. Iamamoto, y otros, los cuales sostienen diferentes posturas sobre el surgir de la profesión, su evolución histórica como también de su metodología de intervención. Para la realización de este trabajo se analiza una selección de ellos.

Vicente de Paula Faleiros, plantea que; "a veces, el Trabajo Social es presentado históricamente a partir de sus orígenes como una evolución progresiva de la caridad y de ayuda en una concepción aislada de la propia historia y de los fundamentos que condicionan los "hechos" históricos. El Trabajo Social se fue modificando paulatinamente dentro del sistema, incorporando circunstancialmente ciertos descubrimientos de la psicología, de la sociología y de la antropología"⁴.

Según indica de Paula Faleiros, desde el siglo XVI al XIX no existía un Trabajo Social profesional, la asistencia social en ese período consistió en la protección parcial a los viejos, a los niños, a los enfermos y a los pobres sobre la base de la atribución de favores en cambio de la lealtad a las clases dominantes. La asistencia era practicada por las clases dominantes, desde el punto de vista ideológico era religiosa y moral como una dádiva caritativa y desinteresada. La pobreza era considerada como un fenómeno normal y por esto justificable. La religión fue la principal mistificación ideológica de la asistencia quedando el pueblo con una visión fatalista de la miseria.

En este largo período el hecho más importante fue la revolución industrial. De ahí se derivó la división internacional del trabajo, las colonias producían materia prima y compraban productos manufacturados. El hombre se convirtió en mercancía y tenía que vender su fuerza de trabajo en el mercado para sobrevivir.

En Europa comenzó un movimiento favorable a la legislación social y a las llamadas "mutuales", estas tenían como objetivo el socorro mutuo en caso de enfermedad, de muerte o nacimientos, las cuales no cuestionaban el sistema productivo existente. En esta época la asistencia pública fue organizada con el objetivo de remediar un poco los grandes problemas causados por la explotación, de mantener y reproducir la mano de obra necesaria al capitalismo. En este período se desarrolló la idea de justicia social que influyó mucho en el trabajo social y que ponía énfasis justamente en el aspecto distributivo de los bienes (justicia distributiva), para que no fuera afectada la propiedad de los medios de producción, destacándose las ideas de igualdad formal, de igualdad derechos frente a la ley abstracta.

La "cuestión social" era enfocada como un problema de ayuda del estado; la ayuda y la represión se combinaban para mantener el orden social.

Mary Richmond intentó "racionalizar" esa asistencia dándole una visión "terapéutica", que considera la "cuestión social" como una enfermedad que necesita de diagnóstico y tratamiento, a partir del individuo.

La "cuestión social" (situación social y explotación de los obreros en la industria) y el desarrollo de la medicina, de la asistencia médica a las enfermedades condujeron a las clases dominantes a modificar su estrategia frente a la población. Trabajo y salud pasaron a ser los factores fundamentales del desarrollo de la mano de obra.

En América Latina continuó predominando un asistencialismo arbitrario, controlado directamente por la iglesia y por los oligarcas locales, en la distribución de favores y ayuda, buscaba la lealtad y sumisión de las clases subalternas.

En los años treinta tuvo inicio en América Latina una legislación social, organizándose sindicatos bajo la protección del estado, atendiendo de manera populista los reclamos y las reivindicaciones de las clases urbanas, agrupadas alrededor de la industrialización y ocasionando una creciente urbanización. El trabajo social aparecía ligado a las instituciones del estado y a las instituciones religiosas. En este período predomina la posición ideológica de los funcionalistas, la "neutralidad", buscaba la

⁴ Vicente de Paula Faleiros, "Metodología e Ideología del Trabajo Social". Ed. Humanitas, Bs.As. 1983

integración del hombre al medio y tiene como base el equilibrio de las tensiones en la armonización social de todos los roles. Esta concepción parte del postulado que el sistema es bueno y sólo es necesario corregir sus disfunciones cambiando al hombre y su medio inmediato.

El desarrollo de la comunidad empezó a estructurarse en la década del 50', tendiendo a la modernización, administración del bienestar y a la planificación como soluciones al subdesarrollo. Los esfuerzos se centraron en la coordinación de recursos locales y en la investigación estadística.

En 1961 los tres métodos clásicos (caso, grupo y comunidad) y algunos auxiliares (planificación, administración, etc.) estaban claramente definidos. Se considera al individuo como un caso que se estudia, buscándose una solución al problema inmediato: hambre, habitación, etc., según ciertos recursos que son ofrecidos por el sistema.

En esta década cobra importancia en el trabajo social latinoamericano el concepto de "investigación social", la investigación y el diagnóstico eran dos campos diferenciados, el diagnóstico aparece como un proceso evaluativo del caso, grupo o comunidad, a partir de esquemas previamente establecidos por la investigación.

El trabajo social profesional se justifica por tratar de corregir los problemas residuales, el método a seguir es totalmente positivista, relacionando los problemas de manera estática y mecánica.

El llamado movimiento de "reconceptualización", criticó la actividad profesional tradicional, postulando la necesidad de un "diseño metodológico" en el que se integrarían las fases de investigación y prácticas, generadores de cambios sociales y de teoría. La integración de la investigación a la actividad profesional suponía modificar la ubicación del trabajo social dentro de las instituciones. Se pretendía orientar la profesión en la dirección de la transformación social, concientizando y organizando los sectores populares. Críticas posteriores hicieron ver que estas propuestas quedaron en un plano bastante esquemático, sin permitir abordar los problemas concretos de la realidad social.

Este movimiento también buscaba ganar dentro de las instituciones un espacio para la práctica, que fue logrado en algunos casos, pero en general las instituciones mostraron una resistencia mayor de la que se esperaba.

Como se puede apreciar la "evolución" del trabajo social está muy relacionada a la historia, por ejemplo en América Latina, la manera de actuar tuvo influencias de

las situaciones de momento. Es decir la intervención estaba ligada a las instituciones del estado y religiosas, que pretendían la integración del individuo al medio. La influencia religiosa y moral era muy fuerte, orientando así a una intervención paternalista y asistencialista. Como lo plantea de Paula Faleiros, la pobreza era considerada como un fenómeno normal y por esto justificable, la forma de "solucionarla" era asistiendo a quienes la padecían. Primero será realizado por la iglesia, luego también por el estado. Esta forma de "solucionar" lo social, va influir posteriormente en la intervención del trabajo social.

Vicente de Paula Faleiros plantea; "que la negación de la contradicción fundamental del capitalismo ha llevado al Trabajo Social a no ver (¿o ver?) su propia contradicción: pretender servir a un hombre abstracto en una sociedad que destruye al hombre concreto. Evidentemente el Trabajo Social no puede ser equiparado a las ciencias físicas, ni aislarse de una ideología. Este es una praxis y sólo puede ser conceptualizado si tiene como base un enfoque dialéctico..."⁵

Considero apropiado hacer referencia a este planteo de Faleiros; el autor hace énfasis en la necesidad de un enfoque dialéctico, además deja traslucir la concepción de hombre, el ser social con los demás. El autor considera que el capitalismo tiende a determinados fines que son contradictorios a los del trabajo social. Es decir el trabajo social hace énfasis en que el sujeto sea actor protagonista de su propia historia para poder cambiar su situación, mientras que el capitalismo hace énfasis en las relaciones de producción basándose en las leyes del mercado, donde el hombre tiene poca libertad de acción. Desde aquí parte la contradicción fundamental del trabajo social, más adelante será retomada en la intervención.

Refiriendo a este planteo M. Lucía Martinelli considera que; "el origen de Servicio Social como profesión tiene la marca profunda del capitalismo y del conjunto de variables que le son subyacentes (alienación, contradicción, antagonismo) pues fue en ese vasto caudal que éste fue engendrado y desarrollado.

Es una profesión que nace articulada con un proyecto de hegemonía del poder burgués, gestada bajo el manto de una gran contradicción que impregnó sus entrañas pues producida por el capitalismo industrial inmersa en él, con él identificada. buscó afirmarse históricamente (su propia trayectoria lo revela) como una práctica

⁵ Vicente de Paula Faleiros, "Metodología e ideología del Trabajo Social" Ed Humanitas, Bs As 1983.



humanitaria, sancionada por el estado y protegida por la iglesia, como una mistificada ilusión de servir".⁶

Las condiciones peculiares que determinan el surgimiento como fenómeno histórico social y como actividad profesional en las cuales se produjeron sus primeros modos de aparecer, marcaron al servicio social como una importante estrategia de control social como una ilusión necesaria para conjuntamente con muchas otras ilusiones por éste creadas, garantizarle la efectividad y la permanencia histórica.

El servicio social surge en el escenario histórico con una identidad atribuida la que expresaba una síntesis de la práctica social precapitalista (represora y controladora) de los mecanismos y estrategias producidas por la clase dominante para garantizar la marcha expansionista y la definitiva consolidación del sistema capitalista.

Presentándose misticamente como una práctica al servicio de la clase trabajadora, el servicio social era pues en realidad un importante instrumento de la burguesía la que trató de inmediato de consolidar su identidad atribuida apartándola de la trama de las relaciones sociales.

Martinelli considera que; "el Servicio Social fue un importante instrumento de control social, unas veces al servicio de la clase dominante y otras a la del Estado, así se le fue robando sus espacios de construcción de identidad. La ausencia de un movimiento de construcción de identidad hizo más frágil la conciencia social de los agentes profesionales, impidiéndoles asumir colectivamente el sentido histórico de la profesión, que por lo tanto terminó expresando y reproduciendo la cara del capitalismo".⁷ También considera que la clase dominante trató de distanciar la práctica social de la propia historia, aprisionándola en una identidad atribuida, fija, inmóvil, amoldada siempre a sus exigencias. Reproduciendo de forma lineal y mecánica las características de prácticas controladoras, represivas, punitivas e intimidatorias, de acción coercitiva e impuesta, no legitimada por la clase trabajadora.

El resultado de la autonomización de esa práctica, de ruptura con la conciencia social de sus agentes, fue la profunda penetración de la alienación en el colectivo profesional, llevándolo a producir una práctica alienada, alienante y alienadora, por lo tanto incapaz de responder históricamente a las contradicciones y a los antagonismos del capitalismo.

⁶ Ma Lucia Martinelli. "Servicio Social: identidad y alienación". Ed. CORTEZ. Brasil, 1997. Pág. 71

⁷ Op cit. pag. 191

El planteo de Martinelli es una postura extremista, hace énfasis en cómo marcó el capitalismo a la práctica del servicio social, como también en la construcción de su identidad.

Considera que el trabajo social en sus principios estuvo orientado por “una estrategia de control social como una ilusión necesaria para garantizarle la efectividad y permanencia histórica”, es decir para la autora el capitalismo del momento determinó fuertemente la forma de intervención de la profesión, considerando a esta como la única forma posible, es decir por medio de lo que ella denomina control social.

También considera que la profesión terminó expresando y reproduciendo la cara del capitalismo, y por esto dio una imagen que según la autora no era legitimada por la clase trabajadora. Lo cual cabe cuestionarse si realmente fue así, es decir si era tan importante para la clase trabajadora “legitimar la ayuda o la intervención” de donde proviniera como aceptar el servicio o la ayuda misma que se les brindaba.

La postura de la autora es radical no dando cabida a otros factores que también influyeron en la intervención del servicio social, como fueron las contradicciones dentro de la iglesia y del estado.

Norberto Alayón y Estela Grassi consideran que el trabajo social nace en el contexto del capitalismo pero también es el intermediario entre los poseedores de la riqueza y los beneficiarios, usualmente el organismo a través del cual se hace tal intermediación es el propio estado, en tanto reproduce los intereses de las clases dominantes, pero también es reflejo y expresión de las clases en conflicto. Esto significa que al interior del mismo trabajo social se reproducen las contradicciones; participa tanto de los mecanismos de dominación y al mismo tiempo da respuestas a las necesidades de los sectores populares.

Es decir el trabajo social nace en el contexto del capitalismo pero también es reflejo de las clases en conflicto, he aquí la contradicción que padece, ambas acciones no se excluyen, sino que pueden complementarse.

Para los autores tener conciencia de la situación de la profesión y de su carácter, sería el punto de partida desde el que los trabajadores sociales se aproximarían a un planteo de auténticas transformaciones sociales. Esta aproximación supone, para ellos, la revisión crítica de los fundamentos de la vocación, y la certeza de que el Trabajo Social sólo puede modificar cuanto más la superficie de las cosas.

Entienden que en la llamada reconceptualización del trabajo social como etapa, corriente o movimiento, fue invocada e inclusive autoatribuida por profesionales y

tendencias con fundamentaciones y prácticas en oportunidades sumamente opuestas, dicha etapa constituyó un momento de avance de la profesión en superación de concepciones arcaicas resistentes a cualquier tipo de cambios.

De acuerdo a su postura, los autores consideran que el mayor desacierto de la reconceptualización fue haber negado radicalmente el asistencialismo, sin recuperar la perspectiva de "lo asistencial".

Rescatan a favor de la reconceptualización el haber generado un fuerte proceso de toma de conciencia de los Trabajadores Sociales, sobre el papel estabilizador y funcional que venían cumpliendo.

Plantean la metodología tradicional (caso, grupo y comunidad) con objetivos de asistencia y promoción fuertemente impregnada por el movimiento de reconceptualización. El haber negado, radical y metodológicamente, la práctica asistencial, abandonan (en muchos casos) la labor institucional, a la par de no hallar formas de acción constantes y practicables que superaran la metodología tradicional, condujo a vastos sectores de la comunidad profesional al escepticismo, a la frustración al inmovilismo o a la deserción definitiva.

Esta etapa de ruptura y a su vez de doloroso crecimiento dio lugar a la aparición de diversos ensayos metodológicos originados básicamente en los centros de formación de los trabajadores sociales.

Hay que reconocer que algunos de esas nuevas experiencias metodológicas, en su afán por acercarse a la "ciencia" nos alejaron de los hombres de sus necesidades vitales. El método, a veces se sobredimensiona y llega a subalternizar al objeto de estudio e intervención y la misma realidad, es la naturaleza del objeto de estudio e intervención, lo que determina el método.

Alayón y Grassi se preguntan; si las metodologías reconceptualizadas lograron masivamente constituirse en una alternativa real, consistente de superación de las metodologías tradicionales, considerando que la respuesta a esta interrogante sólo la podemos hallar a partir de nuestra práctica profesional diaria, en los diversos campos de acción.

Consideran que este es el trabajo social real; que en este desarrollo desigual hemos ingresado al trabajo social de la post-reconceptualización sin un cabal ensayo, asimilación y decantación del proceso. Por otro lado, se hace necesario precisar cuál es el verdadero alcance de la actividad profesional en la actual coyuntura y cuáles son sus posibilidades futuras.

“Creemos que continuar aferrados a la expectativa de hallar nuevos “modelos metodológicos”, desconociendo que las dificultades por las que atraviesa el trabajo social son de diferente naturaleza y no sólo de “cómo hacer” la profesión, nos puede llevar a un callejón sin salida. Por el contrario, desmistificar las tendencias a percibir los “modelos metodológicos” como panaceas salvadoras de la incertidumbre y la inoperancia, nos obligará a enfrentarnos a la cruda y difícil realidad de recrear eficazmente nuestra profesión, en la perspectiva de los intereses de los sectores desprotegidos”.⁸

En esta última frase los autores plantean que su preocupación es y debería de ser para los trabajadores sociales, el recrear eficazmente la profesión teniendo en cuenta los intereses de los sectores desprotegidos.

IV – LA INTERVENCION DEL TRABAJADOR SOCIAL EN LA POBREZA.

IV.1 - Aspectos Metodológicos de la Intervención.

Es necesario plantear algunos aspectos metodológicos de la intervención, que será en lo que se pondrá énfasis en este trabajo.

Según Ander Egg, se suele utilizar el termino metodología con dos alcances diferentes; en uno se designa el estudio de los supuestos ontológicos, lógicos, epistemológicos, semánticos, gnosiológicos, paradigmático, o modelísticos, que surgen de la formulación de los procedimientos y procesos que ordenan una actividad establecida de manera explícita y repetible con el propósito de lograr algo; en otros casos, se refiere al estudio de los métodos es decir el estudio del conjunto de actividades intelectuales de los contenidos específicos que establecen los procedimientos lógicos, formas de razonar, operaciones y reglas que de una manera ordenada y sistemática deben seguirse para lograr un fin dado.

Las cuestiones ontológicas hacen referencia a la naturaleza del objeto, es decir el objeto social, o sea se procura responder; que clase de realidad es la realidad social y su respuesta condicionará la forma de abordaje de esa realidad. Las de carácter gnosiológico son aquellas relacionadas a estudiar la relación entre el sujeto-

⁸ Norberto Alayón y E. Grassi, “El trabajo social de hoy y el mito de la Asistente Social” Ed Humanitas, Bs.As, 1983.

observador-conceptuador y el objeto-observado-conceptuado; en el acto mismo de conocer.

Toda metodología tiene exigencias de carácter lógico que hacen referencia a los criterios que especifican las leyes y formas de pensar. Se trata de las reglas de conocimiento, el proceso de pensar armonioso y coherente, que se basan en el método científico.

Para el autor, el método o los métodos del trabajo social, hace referencia al modo de actuar en diferentes ámbitos de intervención, científica o profesional. Según sean las problemáticas específicas, serán los objetivos específicos y la manera de proceder. No hay pues un método común. De acuerdo con los distintos fines y con la naturaleza del fenómeno o hecho a estudiar, caben diferentes métodos, uno es el más adecuado al fin propuesto.

La palabra método puede utilizarse en un doble significado; como estrategia cognitiva o como estrategia de acción; es decir el método de investigación social y el método de intervención social. En el método como la estrategia de acción, el centro es el objeto y la forma de intervención, es decir en la acción misma. Como consecuencia de esto la perspectiva desde donde se conoce la realidad cambia significativamente.

Es decir en toda elaboración metodológica, hay que explicar y precisar adecuadamente cuáles son los objetivos del trabajo social en cuanto forma de intervención social, el para qué de la acción a desarrollar. Estos objetivos determinan una concepción del trabajo social, que depende de supuestos metateóricos subyacentes, según como sean concebidos el término ideología, modelo de desarrollo, proyecto político o paradigma.

El autor considera que; "el trabajo social es una tecnología social, es decir, un conjunto de reglas prácticas y procedimientos específicos que, mediante la aplicación del conocimiento y el método científico a objetivos prácticos se traduce en una serie de acciones o actividades específicas, a través de estas se pretende mantener, modificar o transformar algún aspecto de la realidad social, buscando resultados que se expresan en objetivos y metas preestablecidas".⁹ También considera necesario delimitar la realidad en la que se ha de aplicar el método, macro o micro o por sectores de intervención.

⁹ Ezequiel Ander Egg, "Métodos del Trabajo Social", Ed. Espacio. Bs.As. 1999. Pág. 116

Cristina De Robertis, presupone que, "el trabajo social utiliza en su actividad unos o varios métodos y éstos pueden explicitarse, describirse, analizarse tanto desde el punto vista de la práctica como de la teoría".¹⁰

El trabajo social emplea dos formas de sistematización de la práctica y de elaboración metodológica; la primera toma en cuenta una aproximación pragmática; es decir opera por la acumulación de experiencias y por las secuencias del ensayo y de la reflexión sobre los resultados.

La segunda forma es una aproximación más "científica", con las herramientas que ponen a disposición diversas ciencias humanas.

La autora, al igual que Ander Egg, consideran que el método es siempre un medio para llegar a un fin y la metodología en el trabajo social es la manera de hacer, existiendo una relación estrecha entre los objetivos perseguidos y la manera de actuar.

La autora analiza dos modelos, que se tomaron en su momento como metodología en el trabajo social; uno es el modelo de tratamiento médico que se dividía en varias fases; estudio de la situación, diagnóstico social, tratamiento, evaluación y finalización de tratamiento. En este el servicio social trata entonces de establecer tipologías de diagnóstico y de sistematizar las respuestas susceptibles de resolver en cada tipo de "enfermedad social". El otro modelo que reemplaza parcial y progresivamente al anterior se basa en la concepción del trabajador social como "agente de cambio", reemplazando los objetivos curativos por el objetivo de cambio. El trabajador social aquí debe determinar los objetivos precisos de cambio que se quiere alcanzar y los medios para lograrlo. Este proceso se denominará proyecto de intervención. Recalca tres ideas de la intervención: el trabajo social actúa en una realidad compleja de múltiples facetas en que los aspectos objetivos y subjetivos no pueden dissociarse; media en situaciones que tienen una dinámica propia, que varían en función de las diversas fuerzas enfrentadas, que a menudo son contradictorias u opuestas. Por último el trabajo social interviene a nivel de la "vida", cualquiera sea el grado de deterioro o de carencia, es suficiente buscar en el sujeto para encontrar aspectos en los cuales él mismo pueda sacar fuerzas vitales para modificar su situación. En la practica profesional el trabajador se ve enfrentado a una realidad dinámica y contradictoria, en constante movimiento, en la cual su intervención apunta a suscitar o reforzar cambios previamente definidos en diferentes planos. Su acción estará entonces condicionada por algunas variables: la población implicada, la

¹⁰ Cristina De Robertis, "La Metodología de la intervención en Trabajo Social" Ed. Ateneo, 1988

dimensión del problema o de la demanda, el tiempo disponible, la competencia del organismo empleador, el cargo y el status del profesional, la formación o competencia profesional, los objetivos específicos que se quieren alcanzar, etc.

Las fases del método de intervención pueden enumerarse en orden lógico de la siguiente manera: localización del problema social; análisis de la situación; evaluación preliminar y operativa; elaboración de proyecto de intervención; puesta en práctica del proyecto; evaluación de los resultados y finalización de la acción. Estas fases llevan su tiempo de análisis y realización.

Ander Egg considera a la profesión una tecnología social, es decir, un conjunto de reglas prácticas y procedimientos específicos que, mediante la aplicación del conocimiento y el método científico a objetivos prácticos se traduce en una serie de acciones específicas, a través de las cuales pretende mantener, modificar o transformar algún aspecto de la realidad social, buscando resultados que se expresan en objetivos y metas preestablecidas. De Robertis no define como "clasifica" a la profesión, pero también pone énfasis en un proceso metodológico de etapas, que lo describe como un movimiento en espiral con un punto de partida (el problema social) y un punto de llegada, en donde diferentes fases del método se atraviesan sin confundirse ni excluirse.

Ambos enfoques no plantean a mi parecer una metodología que pueda ser aplicada a la pobreza, es decir al concepto de pobreza que se hace referencia al inicio, los autores no la nombran tampoco como tal, si hacen referencia a la necesidad de una adecuación metodológica en cada caso concreto. Ander Egg plantea que según la problemática específica serán los objetivos y la manera de proceder, según los diferentes fines y la naturaleza del hecho a estudiar. Considera que en toda elaboración metodológica hay que explicar y precisar adecuadamente los objetivos del trabajo social en la forma de intervención social y el para qué de la acción. No especifica las problemáticas en las cuales interviene el trabajo social, dejando una visión muy general de ésta. El planteo es muy general y esquemático, como una secuencia lógica que con determinados medios se debe llegar a un fin.

Este punto que me lleva a una búsqueda en otros autores de una metodología "aplicada" a la intervención en la pobreza, si es que se puede nombrar así. La metodología que utiliza el trabajo social tiene una estrecha relación con su sujeto y objeto de intervención, lo cual me lleva a cuestionarme ¿cómo los definimos en la pobreza?.

Retomando a Vicente de Paula Faleiros, podemos ver un planteo diferente a los anteriormente expuestos con respecto a la metodología del trabajo social.

Vicente de Paula Faleiros, considera que; "elaborar el método significa reflexionar rigurosamente sobre el camino recorrido dentro de un amplio debate de varias alternativas posibles para seguir esa vía. Así, la cuestión metodológica no puede encerrarse en un esquema único, ya que es históricamente determinada, condicionada por el propio objeto y ubicada en un contexto teórico construido. El método es entonces, una construcción del conocimiento que reflexiona sobre si mismo, sobre los pasos, las fallas, los procesos, los objetivos y fundamentalmente sobre el objeto de ese conocimiento. Para establecer el método es necesario conocer el propio conocer, reflexionar sobre la propia reflexión y representar la relación de esa reflexión con la realidad, las mediaciones del propio conocimiento".¹¹

El autor sostiene que desde el punto de vista de la práctica, se confundió la cuestión metodológica con la elaboración de una serie de etapas que pudieran llevar a una mayor eficacia en el trabajo institucional. El proceso de planificación se convirtió en mecanismo de sistematización de las operaciones profesionales, su objetivo era aglutinar una serie de momentos, etapas, procesos, técnicas utilizados en las actividades profesionales.

También considera que no se puede negar que el servicio social usa un proceso de diagnóstico, elaboración de programas y proyectos, control de actividades y elaboración de resultados, pero este conjunto de operaciones práctico teórico se inscribe en un contexto político y teórico mucho más complejo.

El trabajador social se sitúa en una determinada correlación de fuerzas que objetiva la racionalización de recursos en función de aquello que los propios tecnócratas llaman "necesidades". Esta racionalización de recursos busca alcanzar ciertos objetivos políticos que son mediatizados por el procedimiento de la planificación.

El autor considera que la tecnología y planificación sirven para confrontar reivindicaciones y recursos, y al mismo tiempo, para legitimar la reducción de los gastos sociales, pero también puede emplearse para demostrar y denunciar esa reducción de recursos, desde la perspectiva política de las clases dominantes. Es importante ver en este proceso como una tecnología construida en función de

¹¹ Vicente de Paula Faleiros, "Trabajo Social e Instituciones". Ed. Humanitas. Bs.As. 1996.

determinados objetivos políticos, resulta más o menos útil según las estrategias en juego.

Para Faleiros el peligro de definir al trabajo social como una tecnología es el de reducirlo a un mero ejecutor de las grandes decisiones políticas; un mero ejecutor bien adiestrado en las técnicas de diagnóstico, planificación y evaluación de acuerdo con los objetivos que definen las clases dominantes.

Faleiros realiza un análisis detallado del proceso de construcción del saber desde el punto de vista metodológico, dividiéndolo en dos grandes paradigmas, que han orientado la práctica de alguna manera; el funcionalista tecnocrático y el dialéctico y político, en estos la metodología de la regulación y la metodología de la articulación.

La metodología de la regulación consiste en un proceso metodológico que se sitúa en el nivel de la práctica, y consiste en el estudio de ciertas situaciones problemas, en la búsqueda de una compensación en el nivel de los recursos para la situación dada. La regulación combina la relación problema recurso de acuerdo con ciertas normas institucionales preestablecidas, tomando los problemas como desarreglos que pueden repararse mediante mecanismos institucionales.

Este proceso parte del supuesto de que las clases subalternas están políticamente desintegradas y pueden constituir desde el punto de vista económico una fuente de expansión del capital por el consumo y la subordinación de ciertas formas de producción a las que están ligadas al desarrollo global de la acumulación capitalista.

La "desintegración política" implica, desde el punto de vista de las clases dominantes el cuestionamiento del orden social existente y la propuesta de alternativas a ese orden.

Desde el punto de vista político, los mecanismos represivos quitan legitimidad y deben ser combinados con formas que lleven a la participación de la población en los proyectos políticos existentes, a través de actividades culturales cívicas, de participación social en la sociedad civil y de mecanismos de cogestión institucional. A través de instituciones son establecidos mecanismos de participación, de integración, y ocio, que canaliza la incorporación de los grupos populares en el proyecto político dominante, como una forma de atenuación de ciertas tensiones sociales.

La expansión capitalista a su vez, desarrolla necesidad de aumento de consumo, adiestramiento de mano de obra, formación profesional, exigidos para la reproducción de la fuerza de trabajo, no sólo en lo referido a la reposición y desarrollo

de la energía consumida en el trabajo, sino también respecto de la reproducción de la condición de trabajador.

Tanto la integración como la expansión aquí analizados llevan a la formulación de una "metodología de la resolución de problemas" cuyo proceso fundamental es la planificación y cuyas consecuencias son el desarrollo del control político y ocultación ideológica de la relación de explotación y dominación.

El proceso de control no está separado del proceso de ocultación, pero aquí los mencionamos individualmente para una mayor claridad. El control social logrado a través de mecanismos de participación o actividades y proyectos de ocio, vivienda, salud u otros propios de la práctica del servicio social no es un objetivo explícito sino que es una forma de mediación política. Este es un mecanismo complejo y no se limita tan sólo al estudio de normas, procedimientos, burocracia, papeles, se insinúa también en presencia de una relación de saber profesional.

El asistente social ejerce un papel central, pues penetró en el interior de los grupos populares, conoce sus estrategias, sus líderes, sus locales de reunión, sus problemas sus fallos y sus posibilidades. Posee así el saber que proviene del núcleo de esos grupos. Al mismo tiempo está dentro de la institución aunque en forma subordinada y sin acceso a todos sus mecanismos, y dispone de ciertos recursos que muchas veces son dejados a su criterio, a su arbitrio a grupos e individuos a los que conoce. Su metodología de trabajo, desde el punto de vista del control, consiste en el establecimiento de vínculos entre normas, recursos, problemas, para definir y categorizar el problema y evaluarlo a la condición de cuestionario institucional, extrayéndole su relación con las fuerzas sociales. El problema aparece fríamente presentado, técnicamente estudiado y políticamente con posibilidades de solución a medio o largo plazo. La metodología de la solución del problema (mejor aún de la regulación) consiste justamente en aislarlo del contexto y de la fuerza movilizadora que pueda tener para la población. Esta metodología busca definir y mostrar a la población su propio problema, pero a través de la perspectiva de la institución.

En la metodología de la articulación, las relaciones sociales son consideradas contradictorias, el fin de ésta es pensar un proceso de articulación del trabajo social en ese contexto contradictorio.

La contradicción es movimiento, lucha, negación y superación en una totalidad compleja, mediatizada por relaciones complejas. La reflexión sobre la sociedad en conflicto implica necesariamente considerar la relación de las clases fundamentales de

la sociedad (que son de explotación y dominación). Las clases forman fracciones y alianzas que se manifiestan concretamente como fuerzas sociales, éstas se movilizan y organizan en torno a sus intereses generales o específicos.

La relación contradictoria en la cual se inscribe el Trabajo Social sólo puede ser entendida en este contexto de relaciones de clases. Las contradicciones se manifiestan y se presentan bajo la forma de relación social.

Los problemas que se presentan en la práctica del asistente social son el resultado de relaciones complejas, y es en la articulación de esas relaciones donde puede visualizarse el camino para la superación de un problema y no su "resolución" mediante un recurso institucional.

Faleiros considera que hay una profunda diferenciación teórica y práctica entre superación y resolución de problemas; la primera involucra un movimiento de fuerza específicas y generales que van a condicionar la modificación de los efectos de las relaciones sobre una determinada cuestión, y la segunda es un mecanismo preestablecido y predeterminado, por la institución para poner precisamente fin al proceso.

En la metodología de la articulación, la presentación de un problema es tan sólo un de los puntos de partida para la relación de lo particular con lo general, la cual se logra (al mismo tiempo) a través de una relación política entre el asistente social y la población.

Considera que para comprender los aspectos más generales de una cuestión particular es necesario construir categorías abstractas que permitan la reflexión, de los aspectos o de la "forma" general de una cuestión particular. Transformar la comprensión de una cuestión es un proceso constante de producción de conocimiento, articulando las categorías generales con las expresiones, las palabras, los gestos presentados a través del relacionamiento de la población con el asistente social. Este relacionamiento puede lograrse mediante varios procedimientos como las entrevistas, la reunión, manifestaciones callejeras, estudios, visitas, llamadas telefónicas.

En ese relacionamiento específico del profesional están "presentes" las relaciones globales de fuerzas, las contradicciones sociales pueden revelarse u ocultarse.

Faleiros considera necesario distinguir entre relación y relacionamiento. Este último ha servido para una visión parcial y abstracta en la comprensión de las propias relaciones sociales contradictorias. De aquí surge la necesidad del trabajador social de

tener en cuenta su inserción en el contexto de dominación, para reflexionar teóricamente sobre esas "relaciones".

El relacionamiento es determinado por las condiciones de trabajo del asistente social, las normas, las funciones, los medios disponibles son elegidos por la propia institución, definiendo así las relaciones de fuerza como también el campo o terreno en que se da el relacionamiento. Comúnmente el asistente social atiende a la población en una oficina o sala elegida de antemano con reglas de silencio, de pasajes y rituales de espera.

El análisis de esas condiciones de relacionamiento y la toma de conciencia del poder en que se manifiesta el saber profesional es crucial, para que el asistente social se vea en una relación de fuerza no sólo con la población sino también con otros profesionales y con la propia dirección de la institución, en el contexto de la elaboración de las políticas sociales en una determinada sociedad capitalista.

Un relacionamiento es la mediación de relaciones que son articuladas de arriba hacia abajo y que, a su vez, pueden ser articuladas de abajo hacia arriba, en diversos momentos, con la elaboración de estrategias y tácticas de alianza y confrontación.

La articulación consiste en la elaboración consciente y consecuente, teórica, política y técnica de las relaciones sociales (vínculos) presentes en el relacionamiento profesional, para la construcción de estrategias y tácticas de solución de problemas, mediante la modificación de las relaciones de fuerza, existentes, teniendo en cuenta los intereses que surgen en las cuestiones complejas presentadas. Esta articulación es al mismo tiempo, técnica, profesional y política. La articulación implica un análisis concreto de situaciones que tienen como objetivo pensar en la producción de efectos económicos, políticos e ideológicos de manera de maximizar el relacionamiento existente en función de los intereses de la población en sus relaciones de dominación y explotación.

Frente a esta situación Faleiros se cuestiona qué metodología usar, de alguna manera lo responde así; esta posición implica crear formas de comunicación en las que haya una horizontalidad en el hablar y donde el acto de informar se tome como una tarea política, para colocar a la población a la par de los conocimientos del asistente social en que les es concerniente. En el proceso de comunicación hay una confrontación de saberes que son diferentes y sirven a políticas diferentes, estando en relación con intereses contradictorios. El informar produce la modificación de las relaciones de fuerza del saber, de manera que la población llega a conocer en forma

clara, simple y articulada con sus intereses las políticas institucionales, pues en las relaciones de fuerza están los límites para su cambio. En ese proceso de comunicación están presentes elementos fundamentales para la toma de decisiones, acto en el cual el asistente social puede analizar las alternativas y consecuencias de cómo se encaminan las superaciones de una lucha, en función de la fuerza política existente en la institución y de la fuerza presente en el movimiento de la población.

El proceso de articulación implica también la formación de vínculos políticos para fortalecer la autonomía, la independencia ideológica de la población y su organización. No se trata pues de una vinculación clientelística, sino de que la vinculación entre asistente social y población sean a través del relacionamiento para descubrir relaciones en un proceso de mutua independencia y reconocimiento de la autonomía.

Faleiros considera que es necesario analizar el efecto político de la ayuda; teniendo en cuenta el saber de la población, su estrategia y la vinculación política que quiere establecer con el estado, las políticas sociales y la institución, y analizando las estrategias y tácticas de la institución. Considera que la ayuda económica es contradictoria, ya que por un lado tiene un efecto de reposición de energía o de reproducción de la fuerza de trabajo, y por otro produce un efecto político que puede llevar tanto al clientelismo como a la toma de conciencia de las relaciones de explotación. El pedido de ayuda revela u oculta la politización o despolitización de determinada población. Las alternativas y consecuencias de una ayuda implica, por lo tanto, el esclarecimiento de cómo ésta es vista por la propia institución y por la propia población, el estudio de las divergencias de perspectiva respecto de la cuestión es fundamental en el proceso metodológico de la articulación.

Es necesario que el trabajador social aclare su perspectiva, la de la institución y la del estado, para el encauzar la cuestión específica en el contexto y en las condiciones generales existentes.

El análisis sistemático de la coyuntura es fundamental en la metodología de la articulación, ya que constantemente varían las correlaciones de fuerzas y de acuerdo con el contexto institucional, puede haber formas diferentes de encaminar una cuestión.

La metodología debe ser ese construir de la reflexión sobre el proceso realizado en una cuestión determinada y de las formas alternativas de acción. Una vez ubicados en el contexto institucional y en la vida cotidiana de la población será posible

visualizar la vinculación teórica entre las cuestiones generales del capitalismo, las propuestas institucionales y el proceso de lucha, la organización y movilización de la población con el instrumento técnico y profesional disponible en ese momento.¹²

Faleiros, presenta una visión más dinámica del método, tiene en cuenta un aspecto político y teórico diferente. Considera que el trabajo social se sitúa en una determinada correlación de fuerzas y relaciones de poder, que deben ser tenidas en cuenta en el momento de intervenir. Por ello no comparte la idea de definir al trabajo social como una tecnología, sería reducirlo a un mero ejecutor de grandes decisiones. Considera que dos grandes paradigmas han orientado la práctica y en función de estos define dos metodologías; de la regulación y de la articulación.

Como podemos apreciar hay diferentes posturas, y planteos sobre la metodología del trabajo social, siendo algunas más lineales que otras.

Considero que el planteo de Faleiros; plantea la metodología como un proceso en movimiento, donde las transformaciones se producen a partir de las contradicciones, donde operan fuerzas que proyectan hacia nuevas relaciones sociales. Incorpora en su análisis las relaciones de poder y saber, como elementos fundamentales en la intervención del trabajo social. Aspectos que no son tomados por los otros autores, que considero son importantes a tener en cuenta en el momento de definir la posición del trabajador social para su intervención.

Esta visión pone énfasis en el sujeto como actor participante de las relaciones sociales, de las transformaciones, de su propia historia, aspecto que no es tan recalcado en los demás planteos. Es decir lo consideran al sujeto, pero no definen su protagonismo en las relaciones sociales.

Otro aspecto a destacar que considero importante en el planteo de Faleiros, es la importancia que le da a la mediación; esta supone alianzas, divisiones, uso o no de los recursos del estado, según la correlación de fuerzas en el momento histórico determinado. Situación siempre presente en la intervención del trabajador social.

V.2 – Enfoques sobre intervención en la pobreza.

El objetivo de plantear estos enfoques es poder visualizar la “forma” de intervención específica en la pobreza según hacen referencia los siguientes autores.

¹² Op cit.

Nidia Aylwin, considera a "la pobreza un problema central del desarrollo y principal desafío para la política social, constituyendo un foco prioritario de atención e intervención para el Trabajo Social".¹³ Define a la intervención profesional como una secuencia lógica de acciones fundamentadas en un conocimiento profesional, con una intencionalidad de cambio de determinadas situaciones problemáticas o conflictivas, y en la cual participan diferentes actores. Esta intervención profesional al llevarse a la práctica, se concretiza en estrategias específicas de intervención, es decir formas particulares que asume la acción profesional en un contexto específico.

Su estudio se centra en las estrategias de intervención que se desarrollan en el contexto de la pobreza urbana, condicionadas por un marco institucional y las políticas sociales que lo orientan.

La autora define tres modalidades o enfoques diferentes de intervención profesional, los que responden básicamente a la intencionalidad que guía la acción del trabajador social.

Agrupar dos grandes categorías de objetivos; aquellos que se orientan principalmente hacia la elevación de la satisfacción de necesidades básicas, mediante la entrega de servicios y beneficios concretos; y aquellos que se orientan hacia la educación, promoción, organización de los sectores populares que tienen énfasis en la prevención, incorporando a las personas como protagonistas en la solución de sus problemas.

A partir de esas dos grandes intencionalidades analiza la intervención profesional, con el fin de conocer en qué medida ellas influyen en las formas de intervención utilizada. Identifica tres enfoques diferentes de intervención profesional; el asistencial, el promocional y el mixto. El primero se refiere a la satisfacción de necesidades básicas, mediante la atención profesional y el acceso a beneficios sociales de diversa índole, las personas se encuentran en un papel receptivo de las instituciones. El trabajo es de tipo individual, la etapa de programación aparece poco delineada. La evaluación es básicamente estadística con énfasis en aspectos cuantitativos. Los logros que se señalan en este estilo de trabajo hacen referencia a la solución de problemas y a la satisfacción de necesidades sentidas, lo que es coherente con el énfasis de la intervención.

El enfoque promocional responde a los objetivos de promoción de los sujetos en la solución de sus problemas. El nivel más utilizado es el grupal o comunitario o

¹³ Nidia Aylwin, "Modos de aproximación al mundo de la pobreza urbana: la perspectiva de Trabajo

ambos. En este enfoque se incorpora fuertemente la participación de las personas en las etapas de diagnóstico y programación. En cuanto a la ejecución se hace orientación y conducción de grupos, se asesora en la planificación del trabajo, se supervisa, se hace labor educativa y de capacitación. Se busca que tenga impacto en la comunidad por medio de la articulación y coordinación con otras organizaciones e instituciones. La evaluación es grupal participativa, este tipo de trabajo se da en equipo, la mayoría de las veces interdisciplinario. Cuando se tiene objetivos promocionales se trabaja con participación y se promueve en forma permanente. Los logros se señalan en "el crecimiento de las personas", "el desarrollo de la conciencia" y de la "capacidad para enfrentar sus propios problemas", "el desarrollo de la autonomía y de la seguridad en sí mismos", "el desarrollo y aprendizaje de la participación" y "el alcanzar mayores niveles de organización".

El enfoque mixto incluye elementos de los dos anteriormente descritos; es decir se utilizan los niveles individual, grupal y comunitario, orientando su trabajo a objetivos de asistencia y promoción.

Tiene un diagnóstico y un enfoque comunitario que constituye el contexto en el cual se desarrolla el trabajo. La programación es en equipo interdisciplinario. Este enfoque da importancia a la participación de los beneficiarios, fundamentalmente a través de la incorporación de las personas al diagnóstico, programación y evaluación del trabajo comunitario. Los logros son alcanzar cambios en las conductas de las personas como consecuencia de un proceso educativo.

Algunos factores que influyen en los diferentes enfoques son; el funcionamiento de las instituciones y también el papel que cumple el profesional en la misma. La autora considera que se podría hipotetizar que el trabajador social tiene acceso a un mayor status en las instituciones de estilo promocional de intervención, como también se le da mayor importancia a la labor que la institución le asigna. Parecería que el contexto institucional condiciona claramente el desempeño profesional del trabajador social y su práctica parecería adecuarse a las características de las instituciones que en ella se ejerce, como también la relación con el usuario.

El ámbito específico de la intervención profesional se desarrolla en un espacio en el cual se mueven tres agentes sociales; la institución, el trabajador social y el usuario del servicio. Por un lado el usuario que atraviesa situaciones de necesidad o problema; el trabajador social efectuando diversos tipos de acciones de atención a

esas necesidades; y finalmente tenemos en las instituciones que brindan determinado tipo de servicio especializado.

La conducta de cada uno de estos tiene que ver con la de los otros. En este dinámico y contradictorio proceso, la práctica profesional se vuelve cada vez más compleja, se torna un saber estratégico, es decir necesita situarse en un contexto político global y en un contexto institucional particular.

Considero que Aylwin plantea una intervención de tipo institucionalizada y tecnocrática sin especificar como define el objeto de intervención en la pobreza, ni tampoco que considera como tal. La metodología de intervención que plantea es la misma que para otras áreas, sin hacer una diferenciación para intervenir en la pobreza. A pesar de que considera a la pobreza como un "foco prioritario de intervención", define a la intervención profesional como una secuencia lógica de acciones fundamentadas en el conocimiento profesional.

Considero que pone énfasis en la forma de intervención, realizando una "clasificación" de esta, no especifica el tipo de relaciones y fuerzas existentes en los diferentes tipos de intervención.

Alayón N., a diferencia de Aylwin; plantea que el trabajo social aparece ligado a la atención de las necesidades sociales, resultantes éstas de las características intrínsecas de explotación del propio proceso de desarrollo capitalista.

La estrecha relación del trabajo social con la sociedad en su conjunto y con los diversos momentos de su desarrollo, permiten entender que no hay una única y permanente función social de la profesión, para todos los tiempos y todos los países. A veces, el problema no radica en las técnicas a emplear, sino en los objetivos que se proponen.

Una misma técnica puede servir a objetivos significativamente diferentes, el profesional para evitar caer en el instrumentalismo vacío debe poner especial atención en el reconocimiento de los verdaderos objetivos que guían las diferentes políticas sociales.

Diferencia la práctica asistencialista de la asistencial, será la posición teórico ideológica del profesional la que determine el accionar del trabajo social en una u otra orientación. La profesión desde una práctica asistencial bien orientada, puede contribuir a impulsar la promoción y organización, en pro de la obtención de mayores conquistas. "Las necesidades concretas tienen que ser el punto de partida y a partir de ello entonces se podrá impulsar la organización y el proceso de lucha por sus

reivindicaciones".¹⁴ La participación de la profesión en las consecuencias de este fenómeno debe interpretar rigurosamente la problemática social, para intervenir en la misma con la intención de acompañar e impulsar procesos de cambio.

Sostiene que el trabajador social se ocupa de un sector de la sociedad, de clases sociales, a los que luego se los clasifica en función de problemáticas coyunturales e individuales, obstaculizando comprensión del problema común y estructural: la pobreza, que se patentiza en la falta de acceso diferencial a los recursos de alimentación, de salud, de educación, de vivienda, de recreación, etc.

El autor sostiene que la lógica del estado capitalista dominante es desligar sus responsabilidades sociales con una creciente pérdida de derechos para grandes mayorías, la brutal afección de la equidad en el acceso a los bienes y servicios, menoscaba la esencia misma de la democracia y la justicia social.

Considera que, por un lado, está la intención de la clase dominante representada por medio de las políticas sociales y sus profesionales las relaciones sociales de producción, garantizando la continuidad de su hegemonía; y, por otro, la función legitimadora del sistema que usualmente cumplen los profesionales encargados en poner en práctica las diversas políticas sociales. Por último, cómo piensan y cómo actúan ante el sistema los sectores explotados, es decir la gente que padece los problemas.

Sostiene que la gente que necesita la ayuda, no se detiene necesariamente a pensar en la intención u orientación de quien llegue a brindar ayuda, por más demagógico y reaccionario que sea el dador, sea una persona o una institución, es menos probable que llegue a rechazar tal ayuda. Por esto considera que la implementación de las políticas sociales que, desde la intención de las clases dominantes, apunta a preservar la fuerza de trabajo que garantice y permita el desarrollo del capitalismo. Los servicios que esta brinda son reclamados por los sectores populares. Es decir las políticas sociales sirven al interés de ambas clases, dominante y dominada.

Considera que los sectores populares apoyan a quién aún paternalistamente da respuesta a sus necesidades, y rechazan a los gobiernos que representan los intereses de los poderosos y que disminuyen en la prestación de servicios a la población necesitada.

¹⁴ Norberto Alayón, "Asistencia y Asistencialismo. ¿Pobres controlados o erradicación de la pobreza?", Ed. Humanitas, Bs. As. 1989. Pág. 57.

También hace énfasis en diferenciar la práctica asistencialista de la asistencial, planteando la necesidad de satisfacer las necesidades más urgentes de la población. Para los sectores populares necesitados lo que cuenta, es en tanto y en cuanto los beneficia, al margen de que dicha política puede servir también para reproducir la fuerza de trabajo que necesita el capitalismo para apropiarse de la plusvalía.

Alayón considera que a pesar de que la práctica asistencial no resuelva por sí misma los problemas estructurales y de fondo del pueblo, no debemos impedir que la misma se concrete en respuesta a necesidades tangibles, articulándose con reivindicaciones mayores.

Dice que hay que tener cuidado para no caer en el inmovilismo o en la oposición ultra, para no desacoplarnos de los estadios objetivos que atraviesan los sectores populares.

Las conductas se implican y el trabajador social deberá perfilarse en función correctiva de fuerzas existentes entre los intereses del usuario e instituciones. Además deberá diferenciar las diferentes coyunturas políticas y de funcionamiento al interior de dicha coyuntura, de diferentes tipos de institución.

La problemática social requiere ser considerada en el contexto de los procesos económicos y políticos vigentes. De ahí que la relación dinámica entre coyuntura nacional, políticas sociales, e instituciones de bienestar social, trabajador social y sectores de población con los cuales se trabaja, debe ser tenida en cuenta para el ejercicio profesional.

Hace su advertencia de que: "definir un problema con miras a desarrollar una acción es básicamente diferente a definir un problema objeto de investigación. En el segundo caso la investigación se constituye en el elemento dominante nos interesa conocer e interpretar un hecho, en el primero la investigación es un instante que nos ayuda a llevar a cabo nuestro objetivo principal: intervenir en una situación para modificarla. Es por esto que se hace complejo definir el problema objeto de intervención, tenemos no sólo que conocerlo e interpretarlo, sino establecer en base a nuestras posibilidades y limitaciones, como lo podemos intervenir, que aspectos podemos modificar y hasta dónde".¹⁵

Alayón considera que a pesar del carácter estructural de la problemática sobre la que actuamos, el trabajo social debe apuntar a las demandas populares, en la

¹⁵ Norberto Alayón y E. Grassi. "El trabajo social de hoy y el mito de la Asistente Social" Ed. Humanitas. Bs As., 1983. Pág. 76

búsqueda de la ampliación de políticas sociales que sean respuesta a sus necesidades. Los aspectos centrales de la pobreza tienen una causa esencialmente estructural. El aporte de las profesiones y entre ellas el trabajo social puede contribuir a atenuarlo, pero por sí sola no puede erradicar este fenómeno.

Es decir partimos de que las desigualdades dependen de procesos económicos y políticos de la sociedad, que de que se trate, donde el trabajo social desde las instituciones u otros espacios específicos, debe apuntar a buscar respuestas a las necesidades de los sectores populares, acompañándolas en ese proceso de búsqueda, ya sea para satisfacerlas o para fortalecer las organizaciones populares. Brindando la orientación necesaria a la población, que muchas veces no sabe qué derechos tienen y cómo obtenerlos.

Alayón plantea una constante crítica al sistema capitalista, la necesidad de reivindicar la pérdida de derechos sociales. Su propuesta de intervención es el Trabajo Social Alternativo, planteando la necesidad de un proyecto popular alternativo, rescatando especialmente en las condiciones de vida de los sectores expoliados, como forma de recuperar lo que les pertenece a los trabajadores, y como potencial en la búsqueda de reivindicaciones estructurales.

Hace énfasis en la diferencia entre asistencia y asistencialismo; considerando que la asistencia puede ser considerada como un "medio", para mayores logros, y que resolviendo las necesidades puntuales de la gente puede ser el primer paso para mayores procesos reivindicativos.

Comparando con el planteo de Alayón con el de Aylwin; en algo ambos hacen la misma referencia, la importancia que juega el lugar del trabajo social en la institución, para su intervención. Además ambos hablan del ámbito específico de la intervención del trabajo social donde se mueven tres agentes sociales; la institución, el trabajador social y el usuario del servicio, cada uno con sus intereses, en función de los cuales dependerá la intervención.

Con respecto al lugar que ocupa el trabajador social en la institución, este determinará la forma de intervenir en muchos casos, además de tener que adecuarse al funcionamiento de ésta. El lugar que ocupe el trabajador social en la institución va a determinar muchas veces sus posibilidades de actuar y de tomar decisiones.

No sólo el espacio institucional influyen en la intervención, sino que también el usuario y el propio trabajador social. Es decir cuando se presenta el problema se deben tener en cuenta los intereses de los tres actores para su resolución. Puede

darse que los intereses y visión de la institución sea diferente a la de los usuarios y a la del trabajador social. Lo cual dependerá de la mediación que pueda lograr el trabajador social para conseguir mayores beneficios para el usuario.

Faleiros lo plantea de acuerdo a las metodologías de intervención, en la regulación y la articulación.

En la primera los problemas son tratados desde la perspectiva de institución, las relaciones entre problemas y recursos serán de acuerdo a las normas preestablecidas por ésta. La solución del problema es desde la perspectiva institucional.

En la segunda las relaciones son consideradas contradictorias y el fin es pensar en un proceso de articulación del trabajo social en ese contexto.

Faleiros al igual que Alayón considera que el trabajo social se inscribe en una relación contradictoria, que sólo puede ser entendida en el contexto de las relaciones de clase. Por lo tanto los problemas que se le presentan al trabajo social son el resultado de esas relaciones, y es en la articulación de esas relaciones donde se puede ver la posibilidad de su superación.

Faleiros define la superación de un problema como, la modificación de los efectos de las relaciones de la cuestión determinada; y la resolución de problemas como la puesta en marcha un mecanismo preestablecido y predeterminado por la institución; es decir las considera como acciones diferentes.

El autor al igual que Alayón, consideran importante analizar las condiciones de relacionamiento y la toma de conciencia del poder en que se manifiesta el saber profesional, siendo esto fundamental para que el profesional vea la relación de fuerzas existentes en el contexto que interviene, sobre todo ponen énfasis en la elaboración de las políticas sociales.

Faleiros al igual que Alayón considera que es necesaria la formación de vínculos políticos para fortalecer la autonomía, la independencia ideológica de la población y su organización, es decir no se trata de crear vínculos clientelísticos, sino que debe darse un proceso de comunicación e información para la búsqueda de alternativas en función la superación de las situaciones problemas.

En relación a lo anteriormente planteado, ambos autores analizan "la ayuda", Faleiros considera necesario evaluar el efecto político de la ayuda; considera que la ayuda económica es contradictoria porque por un lado tiene un efecto de reposición de energías o de reproducción de la fuerza de trabajo, y por otro produce un efecto político que puede llevar tanto al clientelismo como a la toma de conciencia de las

relaciones de explotación. Por ello considera necesario esclarecer como es vista por la institución, y por la propia población.

Alayón considera que la gente necesita la ayuda, y que no se detiene a pensar en la intención u orientación de quién la brinda. Considera sí la contradicción de ésta planteada por Faleiros, pero acepta la contradicción considerando que sirve al interés de ambas clases.

Además durante su planteo considera la ayuda como una forma de satisfacer necesidades puntuales, son un primer paso para mayores reivindicaciones. Es conciente que sólo con la ayuda no resuelve los problemas estructurales.

Ambos autores consideran que la metodología a usar en estos sectores debe ser ese construir de la reflexión sobre una determinada cuestión y ver las alternativas de acción. Una vez ubicados en el contexto institucional y en la vida cotidiana de la población, teniendo en cuenta también la coyuntura política, las propuestas institucionales y el proceso de lucha, organización y movilización de la población. Teniendo ese panorama más o menos claro, dependerá del instrumento técnico y profesional disponible de momento para establecer las posibilidades y limitaciones de intervención.

Este planteo nos responde a las preguntas que iniciaron este trabajo sobre, cómo intervenimos en la pobreza, y qué metodología usamos.

No sé, si se podría hablar de una metodología específica, pero sí que en la intervención en la pobreza es necesario definir muy bien el espacio profesional, para poder analizar las posibilidades y el alcance de la intervención.

Considero que no se puede determinar "recetas" para la intervención, pero si planteos firmes con objetivos claros, sobre todo con el compromiso de asumir el desafío de superar la pobreza. Nunca podrán ser soluciones globales, porque implican intereses y voluntad política, pero sí desde las prácticas cotidianas se pueden definir alternativas o estrategias en función de las fuerzas y actores anteriormente descritos, para "solucionar" o como definiera Faleiros para superar situaciones problemas que implican la pobreza.

Considero que "la ayuda", sin crear vicios o dependencia a veces es la solución necesaria a determinadas situaciones, debe ser considerada como recuperación de un derecho y no "una limosna". La idea de que los pobres sólo necesitan que "les den", ha llevado a subestimarlos como personas, olvidando que son sujetos con derechos y que no eligieron, las condiciones de vida que les tocó vivir.

VI .3 - Desafíos para el Trabajo Social frente a la pobreza.

Como hemos visto la pobreza es un problema estructural, complejo, por lo cual su solución depende de muchos factores, como también de diversos actores sociales. Lo que pretendo plantear en este capítulo son algunos desafíos para la profesión frente a la problemática. Aportes que pueden servir a la hora de intervenir, y en la definición de estrategias.

Como venimos viendo el trabajo social no puede estar desligado de los procesos sociales de cada momento histórico en que se desarrolla, es necesario comprender el contexto global en que se trabaja, como incide en la práctica que realizamos, para saber cómo responder desde nuestra especificidad.

Entre las características de este momento histórico algunas afectan particularmente a la práctica del trabajo social, el hecho que vivimos en un mundo lleno de contradicciones, entre proceso técnico y desarrollo humano, es decir por un lado el proceso técnico ha significado grandes beneficios, aunque muchas veces va en contra de un verdadero desarrollo humano. Como lo expresa Castel en su análisis “la desestabilización de los estables” y el proceso de “exclusión”, como grandes riesgos para la población. Procesos complejos pero dinámicos en la realidad actual, que necesitan ser detectados a tiempo, para no lamentar sus consecuencias.

La complejidad y la diversidad; todo se ha hecho más complejo y se ha diversificado, la pobreza tampoco es homogénea, se diferencian por factores, económicos, territoriales, culturales, por lo que los problemas, necesidades, demandas y aspiraciones, son distintas.

Relacionado con lo analizado hasta ahora considero apropiado el planteo que hace Ximena Valdés sobre la superación de la pobreza, para la autora; este es un desafío que implica directamente al Trabajo Social donde debe hacer sus mayores aportes, desde su mirada privilegiada, al estar meramente en contacto con la gente, con los afectados por los problemas sociales, sabiendo lo que piensan, lo que sienten, lo que aspiran. Por esto debería hacer valer sus aportes desde su experiencia y conocimiento, sin embargo el trabajo social se encuentra muy debilitado. Las transformaciones se producen de forma tan rápida que el Trabajador Social no alcanza a leer o a comprender lo que sucede, o bien lo hace con “los anteojos que miraba la realidad antigua”, muchas veces confrontaciones; ricos –pobres, hombres – mujeres, marcos de interpretación que no sirven para entender lo que pasa hoy día, por esto las

acciones tienden a ser menos acertadas, con un impacto reducido y con baja visibilidad.

La autora considera que, "el compromiso del Trabajo Social con el desafío de superar la pobreza debe expresarse fundamentalmente en tres ámbitos: la mediación social, la constitución de actores sociales y el fomento de la articulación".¹⁶

La primera se refiere a la posición bisagra en que nos sitúa nuestra particular inserción laboral, es estar ubicados entre las instituciones y los beneficiarios de su acción, entre las políticas sociales y los afectados por los problemas que dichas políticas pretenden resolver. Se trata de analizar, de buscar causas, de comprender esa distancia.

Proveer herramientas para que los beneficiarios o afectados puedan manejarse con la lógica institucional.

La construcción de actores sociales se basa en que no hay democracia y desarrollo si hay algunos que no tienen la oportunidad de ser protagonistas en la solución de sus problemas, de hacer oír su voz. La intervención en esos sectores debería desarrollar su capacidad de acción colectiva, acciones que expresen su punto de vista, sus intereses, objetivos y estrategias de negociación.

La intervención debe contribuir a desarrollar esta capacidad de acción conciente en las personas, que tomen conciencia de sus similitudes, de sus intereses comunes y sus posibilidades de acrecentar su potencial de acción.

El trabajo social necesita diseñar intervenciones que provean a las personas con que trabaja, experiencias que lleven a la resolución de un problema o necesidad, interés o demanda. Es decir desarrollar las capacidades de los propios sujetos: habilidades sociales, habilidades de comunicación, habilidades para la toma de decisiones, para así potencializar la capacidad de acción colectiva, organizada, de relación e interlocución con otros.

El fomento de la articulación no basta con lo anteriormente dicho sino que también es necesario que los demás estén dispuestos a considerarlos, escucharlos, y aquí el otro aporte del trabajo social, fomentar la articulación. Aprovechar la ubicación bisagra y asumir conscientemente la función de vincular a los actores, actuar como intermediarios, hacer presente su responsabilidad frente al desarrollo de estos sectores, sobre todo en lo que se refiere a la inversión y asignación de recursos.

¹⁶ Ximena Valdés, "Trabajo social y pobreza", pp. 101-110. Artículo en Revista de Trabajo Social, Pobreza. El lado oscuro de la modernización., Escuela Trabajo Social. Pontificia Universidad de Chile N° 66, 1995. Pág 109.

La gran potencialidad del trabajo social para el futuro reside en responder a los desafíos del momento histórico, la profundidad de la democracia y el desarrollo con equidad. La profesión debe comprometerse desde su especificidad con el desafío de superación de la pobreza. Para esto requiere restablecer la relación entre interpretación e intervención.

Algunos de estos planteos que hace la autora los hemos ido viendo y analizando en este trabajo. Como la necesidad de hacer valer los aportes del trabajo social desde su experiencia, como se pudo ver en el trabajo se realiza una búsqueda de metodología para intervenir en la pobreza, no significa que no exista, sino que no está explicitada por todos los autores.

Otro punto a resaltar como fue analizado en el capítulo anterior, es la posición en que se sitúa el trabajador social entre las instituciones, sus políticas sociales y los beneficiarios; esta posición Valdés la considera privilegiada al igual que Alayón y de Faleiros la consideran estratégica y muy importante de tener claro este espacio, las relaciones que se dan y como situarnos. Al igual que Valdés estos autores recalcan la mediación social en la intervención y el fomento de la articulación.

Como lo plantea Castel es necesario integrar a las personas a la sociedad nuevamente, pero para esto es necesario desarrollar valores de integración social. El trabajo social debe mantener la esperanza de que la sociedad ofrece oportunidades para salir de la pobreza. Para esto es necesario políticas sociales cuyos objetivos sean la superación de ésta, no sólo políticas asistencialistas, sino también de promoción para potencializar la capacidad de las personas para salir de la pobreza.

Maricela González, considera que, "el Trabajo Social tiene carencias de investigaciones hechas desde la profesión misma, cuestión que no deja de ser paradójica, si tenemos en cuenta que la profesión ha estado tradicionalmente ligada a la intervención en situaciones de carencia y por lo tanto ocupa un espacio privilegiado que le permite acercarse al problema vinculando, sus consecuencias con las formas en que éstas son experimentadas por los sujetos, por señalar sólo un ámbito posible de reflexión".¹⁷

Es necesario que el trabajo social profundice en el campo teórico, en mejorar las formas de interpretación de la realidad social para desde allí mejorar sus modalidades de intervención. En términos de la pobreza que contribuya a despejar las múltiples

¹⁷ Maricela González, "Pobreza y modernización ¿un país que comienza a mirar desde arriba?", pp. 111-121 en Revista Trabajo Social Chile N° 66, 1995. Pág. 119.

interrelaciones que se dan entre las tendencias globales de la sociedad y la diferenciación creciente de los fenómenos particulares. El trabajo social puede ser un excelente vínculo entre estos dos ámbitos (el de la globalidad y el de la diferenciación) y puede ayudar a despejar una situación que ya no puede ser entendida con conceptos homogeneizadores y globalizantes. Hay que indagar en lo específico de la pobreza y desde allí elaborar propuestas de solución.

Es de destacar la importancia de "indagar en lo específico de la pobreza" porque cada país, cada región lo vive de forma diferente, con características diferentes según las pautas culturales, la situación económica y política, factores que determinarán la forma de medirla y delimitarla, aspectos muy importantes para elaborar propuestas de solución. Estos factores también determinarán la postura del estado frente a la misma como también qué recursos son disponibles para "invertir" en soluciones. Aquí aparece nuevamente el rol del trabajo social en la posición "bisagra" como fue explicitado anteriormente.

Vicente Espinoza hace énfasis en la importancia de las relaciones sociales, considera que, "las estrategias de sobrevivencia pueden definirse así como un conjunto estable de relaciones sociales, antes que como los medios utilizados para obtener ciertos bienes o servicios. En la medida que las relaciones sociales son la condición que permite el acceso o circulación de recursos económicos entre los pobres, la estructura de estas relaciones provee la racionalidad de las estrategias de sobrevivencia".¹⁸

Es de destacar que las redes sociales constituyen un mecanismo de acceso a casi cualquier recurso, no son el único, pero el acceso a recursos por medio del mercado o las burocracias tiene un rango limitado y específico en términos de los recursos que canalizan. Para el autor en los contextos de pobreza, las relaciones sociales son solidarias, en el sentido que los lazos entre sus miembros son fuertes, necesarios para alcanzar confianza en intercambios informales, lo cual tejería una densa red de integración.

Es necesario que el Trabajo Social tenga presente este aspecto, es decir la importancia de las relaciones sociales, pero sobre todo de los mecanismos de esas "estrategias de sobrevivencia" que se dan en la pobreza, como una forma de potencializar determinadas redes que ya existen.

¹⁸ Vicente Espinoza, "Redes sociales y superación de la pobreza", pp.31-43 en revista de Trabajo Social Chile N° 66, 1995, Pág. 35

Otro aspecto que hay que tener presente son las dificultades que existen para transitar entre los niveles micro y macro en el análisis de la pobreza, los conceptos que son adecuados para diseñar políticas resultan inadecuados para el trabajo en terreno y viceversa. A un nivel ocurren los grandes procesos que producen o permiten la superación de la pobreza; por ejemplo en el terreno del ajuste estructural o del crecimiento económico, y en otro nivel la vida de los pobres transcurre poco integrada con los niveles macro.

Considerando que el Trabajo Social desde las instituciones u otros espacios específicos debe apuntar a buscar respuestas a las necesidades de los sectores populares, es un desafío para éste "ser portavoz" de estos sectores. Es decir asumir el compromiso con la pobreza, tomando conciencia del poder que se tiene en determinados espacios para influir en la elaboración de las políticas sociales.

Es necesario también repensar el interjuego de los diferentes actores sociales, el estado, las instituciones, las organizaciones de la sociedad civil, teniendo en cuenta los lugares que ocupan en la coyuntura y el momento histórico que vivimos.

En el nivel micro como decíamos anteriormente no hay una sincronización con lo macro, por lo cual es necesario que se identifiquen y movilicen recursos para solucionar las demandas impostergables de la gente, necesidades concretas como alimentos, medicamentos, etc.. Como fue analizado en el capítulo de intervención en la pobreza, la asistencia mientras no cree dependencia puede ser la solución a demandas impostergables.

Alayón considera que si no atendemos estas demandas nos podemos "transformar en trabajadores sociales observadores estériles de la miseria ajena", creo que también es un desafío el no perder la sensibilidad. De lo contrario estaríamos legitimando las conductas que intentamos cambiar en diferentes ámbitos.

Refiriéndonos a conductas es un desafío también para la profesión el rescatar o fortalecer algunos valores, como son la solidaridad, la valoración cultural, la identidad, etc. valores que favorecerían la integración social. O podría ser una estrategia para alcanzarla, es decir para sentirnos integrados al mundo no es necesario perder la propia cultura, ni la identidad sino adecuarlas a las transformaciones de momento.

Construir una sociedad futura integrada, en la que cada ciudadano encuentre condiciones de vida que hagan viable el ejercicio de sus derechos, es el gran desafío, no sólo para la profesión sino una responsabilidad de toda la sociedad.

Si la equidad es el requisito para la existencia de una "ciudadanía moderna" con igualdad de oportunidades reales, es necesario repensar los niveles de ejercicio de ciudadanía actuales además de la debilidad de un gran número de actores sociales, son necesarios nuevos consensos que permitan incluir a actores sociales hoy excluidos. Las personas y sus familias, son quienes sufren las necesidades, por ello es necesario fortalecer la capacidad de esta para afrontarlas, y no perder la capacidad de sus roles esenciales.

Estas son algunas perspectivas, que en este trabajo son consideradas como desafíos para el Trabajo Social.

Algunas reflexiones a destacar son; la necesidad de asumir el compromiso de la profesión con la pobreza, un desafío que implica directamente al trabajo social, por la posición privilegiada de estar en contacto directo con la gente que padece la pobreza.

Es necesario leer y comprender la realidad actual, tratando de interpretarla desde una posición que implique compromiso y definición clara en la intervención para lograr mayores impactos.

No perder de vista los procesos sociales de cada momento histórico, para comprender el contexto global.

Valdés define claramente tres ámbitos en los que se debe intervenir; la medicación social, la construcción de actores sociales y el fomento de la articulación, prácticamente resumen los desafíos.

Es necesario tener una visión multidimensional que permita dar respuestas a los distintos tipos de pobreza, tendiendo siempre a la equidad e igualdad de oportunidades.

Es de destacar también la necesidad de indagar en el ámbito teórico aprovechando el espacio que ocupa la profesión, y la posibilidad de ser vínculo entre la globalidad y la diferenciación.

Aún cabe preguntarse si conjugando estos "desafíos" en la intervención, se lograría "solucionar" el problema de la pobreza. Llevarlos a la práctica, implican una determinada voluntad política y procesos muchas veces muy complejos además de un real compromiso con la problemática.

En la intervención cotidiana pareciera que se "pierde" el rumbo de la acción, es decir uno se cuestiona para qué sirve lo que estamos haciendo, qué resultados se están obteniendo, y en qué áreas se necesita reforzar el trabajo. Considero que

siempre sirve la acción cotidiana aunque no provoque mayores cambios, pero si intervenimos con la convicción y el compromiso puede ser el eslabón para mayores logros. Hago referencia a Edgar Morin; "ciertamente, la acción es una decisión, una elección, pero es también una apuesta. Pero en la noción de apuesta está la conciencia del riesgo y de la incertidumbre. Toda estrategia, en cualquier dominio que sea, tiene conciencia de apuesta, y el pensamiento moderno ha comprendido que nuestras creencias más fundamentales son objeto de una apuesta...Nosotros también debemos ser conscientes de nuestras apuestas filosóficas o políticas".¹⁹

Considero que el Trabajo Social como profesión comprometida con determinados sectores de la sociedad debe "apostar" con su acción, siendo consciente de esta apuesta.

También hago referencia a las palabras de Teresa Porzecanski²⁰ que nos aporta una mirada muy real. La autora considera que el trabajo social es una profesión que se plantea influir sobre determinadas situaciones problemáticas para producir un cambio. Pero no se trata, sin embargo del gran cambio social o cultural, porque los trabajadores sociales no forman, de hecho un grupo de presión o un partido que luche directamente por la obtención del poder. Esto deja claro los límites, modestos y restringidos del trabajo social, para no caer en tesituras redentoras que plantean el gran cambio social y cultural como objetivo de la acción profesional.

Si bien la profesión implica un gran compromiso con el cambio, no hay que olvidar los límites de nuestra intervención y valorar la práctica cotidiana que es una forma de adquirir conocimiento para intervenciones posteriores.

V – CONCLUSIONES.

Para comenzar este trabajo nos planteábamos algunas interrogantes; cómo intervenir específicamente en la pobreza; qué metodología usamos; qué alcance tenemos con nuestra intervención; a lo largo de éste se ha intentado encontrar algunas las respuestas, pero lo cierto es que fueron surgiendo nuevas preguntas.

Como hemos visto la problemática de la pobreza es compleja, heterogénea, con diversas "puntas" a abordar, lo cual hace que sea difícil tener una visión global y clara de la misma. Como se define en el primer capítulo, es un fenómeno "pluricausal" de

¹⁹ Edgard Morin, "La complejidad y la acción", en Introducción al pensamiento complejo, Ed. Gedisa

²⁰ Teresa Porzecanski, "Lógica y Relato en Trabajo Social", Ed. Humanitas. Bs. As. 1984.

carácter estructural, histórico y global que tiene su origen en el modelo de desarrollo económico imperante en nuestra sociedad.

Cada autor presenta su posición frente a la problemática y la "forma" de ser abordada para "solucionarla". Algunos autores piensan que debe ser considerada en términos de estratificación y movilidad social, en el modelo económico imperante. Como fue analizado, este modelo no integra a los sectores necesitados sino que generan procesos de exclusión, donde las personas que la padecen tienen la imposibilidad de acceder a bienes pero también poseen pobreza de poder, en términos de toma de decisiones, además de reproducir relaciones de dominación. Por esto decíamos que para revertir ciertas situaciones implica compromiso y voluntad política.

A lo largo de este trabajo, se ha puesto énfasis "en la búsqueda" de una metodología de intervención para la pobreza, también en el papel que juegan los actores sociales, sus posiciones y la importancia de la mediación en el Trabajo Social para obtener determinados beneficios para quienes más lo necesitan. Considero que la profesión ha ido modificando su intervención en función de determinados momentos históricos, actuando de acuerdo a ideologías imperantes, es decir primeramente la profesión tiene un corte asistencial y paternalista, la metodología era normatizadora, ponía énfasis en determinados aspectos del bienestar de la persona, siendo estos en función del concepto que se tenía de la misma, no era tan importante que se "expresara" sino que "se adaptara".

Hay autores que sostienen una posición radical, consideran que la profesión nace con la marca del capitalismo, siendo su práctica un importante instrumento de control social; para otros el Trabajo Social nace en el contexto del capitalismo, pero también es el intermediario entre los poseedores de la riqueza y los beneficiarios, es reflejo y expresión de las clases en conflicto. Reproduciéndose así las contradicciones a su interior por participar tanto de los mecanismos de dominación y al mismo tiempo dar respuesta a los sectores populares. Postura por la cual me inclino y se ve reflejada en este trabajo, quizá a la profesión aún le "pesa" su historia para la definición de su identidad, como también la legitimidad de su intervención.

En este trabajo también se hace énfasis en el compromiso que debe tener la profesión con la pobreza y, por qué no, considerarla su especificidad.

Considero que a la profesión le han quedado "materias pendientes a resolver" como lo son; su identidad y legitimidad, su metodología, su subordinación frente a las ciencias sociales; lo cual en el momento de definir su posición frente a determinados temas,

aún le "pesan estas irresoluciones", pareciera que su aporte aún no tiene el valor suficiente dentro de las ciencias sociales. El objetivo de este trabajo no es encontrar las respuestas, pero considero que sea cual sea el tema que se estudie, siempre van a estar presentes estas "irresoluciones", es decir debemos tenerlas en cuenta para avanzar en la reflexión para su resolución.

La realidad al ser cada día más dinámica y compleja, nos exige una búsqueda de estrategias más eficaces, también la constante renovación y recodificación de las demandas, y por qué no la necesidad de construcción de nuevos objetos, es decir encontrar nuevas formas de entender antiguos problemas. Esto nos hace pensar en nuestra intervención, si es adecuada para este momento histórico, para abordar la realidad, y "al sujeto de este tiempo con sus demandas".

Quizá "buscar" una metodología específica para intervenir en la pobreza es muy ambicioso pensarlo, pero sí podemos considerar ciertos aspectos que influirán en la definición del objeto, como lo es el papel que tiene el sujeto en este contexto, si lo consideramos como un sujeto sólo portador de problemas, carencias, estigmatizado y vulnerable o lo consideramos como un sujeto de derechos con posibilidades de lograr cambios para transformar su situación, teniendo presente que quienes viven en la pobreza no eligieron su situación.

A la conclusión que podemos llegar con respecto al método; es que éste es una construcción de conocimiento que reflexiona sobre los pasos, los procesos, los objetivos y fundamentalmente sobre el objeto de ese conocimiento. En este proceso tenemos que tener la capacidad de conjugar teoría-práctica y viceversa en un proceso de ida y vuelta, como también conjugar presente, pasado y futuro de las situaciones, aunque sea a veces impensable, éste tiempo nos exige adelantarnos al futuro, es decir a situaciones futuras. Hay situaciones que son o parecieran ser inevitables como la posición del Trabajo Social con relación al Estado, y las políticas sociales; siempre va a ocupar esa posición de mediador entre el Estado, las políticas sociales y sus beneficiarios; la habilidad que tendrá que tener el profesional es suponer alianzas, o no; utilizar al Estado o rechazarlo, según las correlaciones de fuerzas de momento. Siempre la presentación y realización del Trabajo Social va a ser extremadamente compleja, porque se sitúa de manera diversificada; es decir en lugares muy diferentes, algunos más abiertos a la participación que otros, o espacios con mayor poder de decisión que otros, su intervención dependerá del posicionamiento del profesional en los diversos ámbitos. También debe considerarse que el sujeto y objeto se enriquecen

mutuamente, en un proceso que sólo podemos entenderlo en la "realidad", en cada situación específica.

En el momento de intervenir, influirá el contexto sociopolítico, que puede acompañar o no la forma de afrontar el problema. La intervención se articula en función de la institución, el rol del profesional en la misma y el beneficiario. Se hace aún más complejo y contradictorio intervenir con eficacia, conjugando la complejidad y la diversidad. Cabe preguntarse si no es necesario tener estrategias más globales para intervenir en la pobreza, es decir tener una postura colectiva, una unidad de criterios, sabiendo en qué aspectos intervenir para obtener determinados impactos, sabiendo que se está contribuyendo en un cambio de situación más global. Sabiendo también que es una intervención colectiva, y no aislada y personal. Quizá es necesario o ha quedado pendiente una mayor elaboración teórica desde la propia experiencia de la profesión.

Con respecto a los desafíos planteados considero que los cambios y el compromiso no dependen solo de la profesión, aunque implica una gran responsabilidad, por ser un área "casi" específica de ésta.

Considero que desde el Trabajo Social nuestro mayor desafío es continuar en un proceso crítico y reflexivo sobre nuestra intervención en la pobreza, en una constante reconstrucción e interpretación de la realidad.

Hago referencia a las palabras de Morin, "el pensamiento simple resuelve los problemas simples sin problemas de pensamiento. El pensamiento complejo no resuelve en sí mismo, los problemas, pero constituye una ayuda para la estrategia que puede resolverlos... La complejidad se sitúa en un punto de partida para una acción más rica, cuanto menos mutilante sea un pensamiento menos mutilará a los humanos".²¹

²¹ Edgard Morin, "La complejidad y la acción", en Introducción al pensamiento complejo Pág 118. Ed Gedisa

VI - BIBLIOGRAFIA.

- ❑ Alayón, N.; "Asistencia y asistencialismo ¿pobres controlados o erradicación de la pobreza?", Ed. Humanitas, Buenos Aires, 1989.
- ❑ Alayón N. y Grassi E., "El Trabajo Social de hoy y el mito de la Asistente Social", Ed. Humanitas, Buenos Aires 1983.
- ❑ Altimir, O, La Dimensión de la Pobreza en América Latina, Cuadernos de la Cepal, Nro. 27, Santiago de Chile, 1979.
- ❑ Archipiélago,. Carpeta " Pobreza y Peligro" Revista Nro. 21. Ed. Archipiélago. Barcelona 1995. Artículos:
 - El beso mortal del FMI. C. Mateo. P 17-21
 - De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso. R Castel. pp.27-36.
- ❑ Aylwin, Nidia, Modos de aproximación al mundo de la pobreza urbana: La perspectiva de Trabajo Social, ponencia presentada en el Primer Encuentro de Escuelas de Trabajo Social, Cono Sur, Santiago, 1993.
- ❑ Castronovo R., Integración o Desintegración Social en el mundo del siglo XXI. Ed. Espacio, Buenos Aires, 1998.
- ❑ Castel R., La metamorfosis de la cuestión social. Una crítica al salario. Ed. Fayard, Francia, 1995.
- ❑ Celats, La práctica del Trabajo Social, 1983.
- ❑ CEPAL-ILPES-UNICEF. Pobreza, Necesidades básicas y Desarrollo. Chile, noviembre 1982.
- ❑ Freire, Paulo "El rol del trabajador social en el proceso de cambio", en La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación, Barcelona, 1990.
- ❑ De Martino M., Reflexiones en torno a la metodología del Trabajo Social, en demandas y oportunidades para el Trabajo Social, nuevos escenarios y estrategias. Ponencias publicadas por Eppal 1995.
- ❑ De Martino M., La cosificación del método en trabajo social, en Revista de Trabajo Social Nº 14 Año VII. Ed. Eppal.
- ❑ De Paula Faleiros, V, Metodología e Ideología del Trabajo Social, Ed. Humanitas, buenos aires 1992.

- ❑ De Paula Faleiros, V., Trabajo social e Instituciones, Ed. Humanitas, Buenos Aires 1986.
- ❑ De Robertis, C., La metodología de la intervención en el Trabajo Social., Ed. Ateneo, 1988.
- ❑ Grassi, E, Vivir en la villas ¿Dónde está la diferencia?, en Las cosas del poder. Acerca del Estado, la Política y la vida cotidiana, Ed. Espacio, Buenos Aires, 1996, pp. 15-97.
- ❑ Kisnerman, N.; Teoría y práctica del Trabajo Social. Tomo 3.- El método: intervención transformadora. Ed. Humanitas.
- ❑ Longhi, A, Sobre la pobreza. Conceptos y medidas para el caso uruguayo, FCU, Montevideo, junio 1996.
- ❑ Martinelli Ma. L., Servicio Social: identidad y alienación. Ed. Cortez. Brasil 1997.
- ❑ Morin, Edgard, " La complejidad y la acción", en Introducción al pensamiento complejo, Ed. Gedisa.
- ❑ Rebellato, J.L. Giménez, L., Ética de la autonomía. Desde la práctica de la psicología con las comunidades. Ed. Roca Viva. Montevideo, noviembre 1997.
- ❑ Revista de Trabajo Social, Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad de Chile N° 62, 1993. Artículo: Alayón N, "Ausencia de equidad y retorno a la beneficencia", pp. .
- ❑ Revista de Trabajo Social, Pobreza: El lado oscuro de la modernización, Escuela de Trabajo Social. Pontificia Universidad de Chile N° 66, 1995 Artículos:
 Otone, E, Superación de la pobreza, Un enfoque desde la ciudadanía, pág 7-11
 Espinoza, V, Redes sociales y superación de la pobreza, pp. 31-44
 Valdés, X, Trabajo Social y pobreza, pp.101-110.
 González, M. Pobreza y modernización ¿Un país que comienza a mirar desde arriba?, pp. 111-121.
- ❑ Porzecanski, T., "Lógica y Relato en Trabajo Social, Ed. Humanitas Junio 1984.
- ❑ Rivero S., Pobreza: ¿Un problema sin solución?, en Revista Fronteras, Nro. 1, Dpto. de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Ed. F.C.U., Montevideo, octubre 1995.
- ❑ Terra C., "Un Problema Pendiente: Concepto y Mediación de la Pobreza", Revista Fronteras, Nro. 1, Dpto. de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República, Ed. F.C.U., Montevideo, octubre 1995.
- ❑ Terra C., "La pobreza desafío de todos", "Aportes para la participación democrática". Módulo 4: Democracia y Calidad de vida. SERPAJ. Montevideo, agosto 1994.